"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 10 N° 111 Un periódico para leer Febrero 2011

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Lo interno es eterno. Todo lo interno que no sea eterno, es vida personal.

El hombre no agrada a Dios por sus virtudes ni por sus méritos, sino sobre todo por la **confianza sin límites en su misericordia.**
Jacques Philippe

Percibir el encanto de la desaparición total

(Totalmente frustrados, con el corazón destrozado)

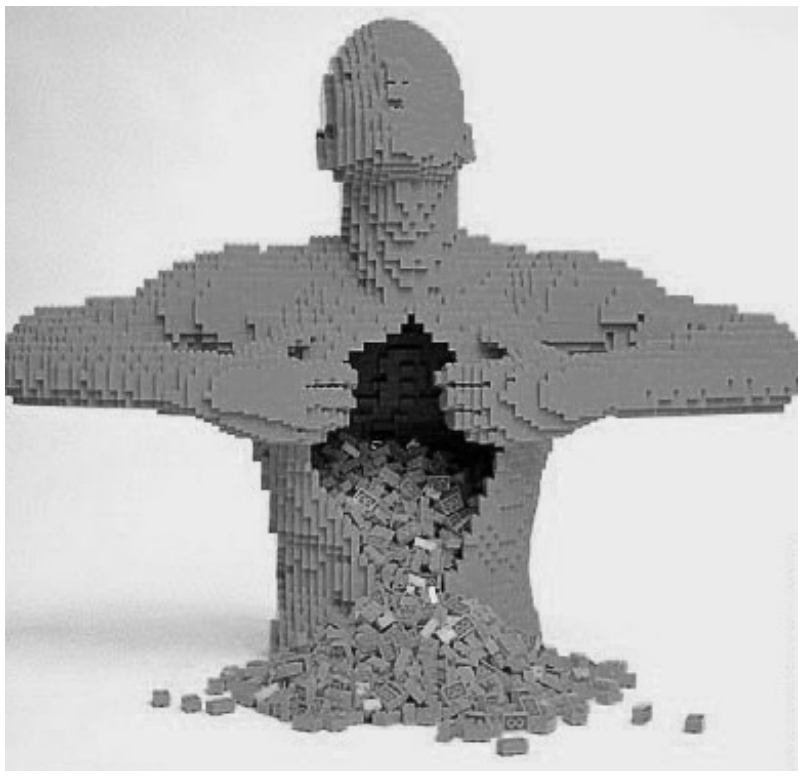
La humildad es la capacidad de aceptar tranquilamente nuestra pobreza radical, **porque ponemos toda nuestra confianza en Dios.** El humilde acepta alegremente "ser nada", **porque Dios es todo para él.** No considera su miseria como un drama, sino como una bendición; porque da a Dios la oportunidad de manifestar los alcances de su misericordia.

Todo lo que comprendamos acerca de Dios no es todavía Dios. Todo lo que podamos pensar, imaginar o sentir acerca de Dios, no es aún Dios.

"Yo les aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos, por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más en el presente, y en el mundo venidero Vida Eterna". **Lc 18, 29-30**

"El que ama a su madre o a su padre más que a mí, no es digno de mí". **Mt 10, 37**

El centro más profundo del alma es Dios.



Meditar lleva consigo la capacidad para "recibir" la gracia, cuando Dios nos la quiera conceder; y esto implica por nuestra parte una disposición permanente a la humildad, a la receptividad, a la maleabilidad y a estar atentos a la realidad. **Thomas Merton**

"... en Él han sido enseñados conforme a la verdad de Jesús, a despojarse en cuanto a su vida anterior, del hombre viejo que se corrompe, siguiendo la seducción de la concupiscencia, a renovar el espíritu de su mente, y a revestirse del hombre nuevo, creados según Dios, en la justicia y santidad de la verdad". **Efesios 22,24**

"... Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es". **1ª Juan 3,2**

Tomar consciencia de Dios en la soledad y en el silencio, con el único deseo de estar con Dios.

"Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman". **1ª Corintios 2,9**

1) Nuestra realidad jamás fue creada, no tenemos ni nombre ni forma. ¿Cómo viviremos sin nombre y sin forma? **Somos la vida misma, no necesitamos vivir.**
2) Desde que hemos aceptado como realidad el tiempo y el espacio, nuestra verdadera naturaleza inmortal quedó olvidada, y giramos en la rueda de nacimientos y renacimientos.
3) Nos hemos limitado a tener cuerpo, denso o sutil, nosotros que somos la independencia misma. Nos hemos limitado a conceptos debilitadores de dependencia. Conscientizar la profunda tristeza del desasosiego (nada me alcanza, nada me sirve).
4) Sentir la manifestación de la impermanencia. Desarrollar ardiente anhelo de volver, renunciando a toda existencia, relación y apegos momentáneos; y dedicarnos al discernimiento puro (diferenciar lo perecedero de lo imperecedero).
Conscientizar a "maya" que es la "inexistencia existente", la irrealidad aceptada como "única realidad".
5) En el mundo de apariencias, los conocimientos tanto como las sensaciones vienen y van. Conscientizar el vivir "yo soy aquello".
6) El sendero del regreso exige un discernimiento continuo (alerta sin opción) y una renuncia progresiva de todo lo que encontremos como apariencia o impermanencia.
7) La ilusión no es inexistencia; es la percepción de una cosa que realmente no existe, tal como si fuera un espejismo. El mundo tal como lo conocemos es relativo e ilusorio. Una vez convencidos de que es una ilusión, nos costará menos negar y rechazar los conocimientos inservibles, que pretenden atarnos a un mundo transitorio y perecedero.
8) Sabemos que lo que muere es la forma y el nombre. Sabemos que amamos sin poseer. Vemos a Dios en todos los seres, lo servimos, y al elevarnos hacia nuestra definitiva identidad, atraemos a todos hacia nosotros.
9) "El que me ve a mí ve al Padre". "El Padre y yo somos una sola cosa". **Lo real y lo aparente, en esencia es lo mismo.**
11) En el estado de meditación el alma extrae de las alturas las cualidades que realmente pertenecen a su naturaleza: **ausencia de todo miedo, sentido de la realidad, sentido de la inmortalidad.**

No hacer, no pensar, no imaginar

EDITORIAL

De eternidades y conversiones

Por **Camilo Guerra**

Aprendimos a caminar caminando; aprendimos a ver mirando, y a oír, escuchando. Nuestros sentidos espirituales ya están desarrollados, sólo nos falta conscientizarlos.

Si vivimos la eternidad en nuestro interior no tardaremos en ser conscientes de un nuevo mundo, de un cielo y de una tierra nuevos.

En lo interno todo lo que no es eterno es vida personal (irrealidad).

No necesitamos ser necesitados. Nuestro interior se abre: **la conversión es.**

Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.

En mi yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin Él y sin mí quedo,
éste vivir ¿qué será?

Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así, es continuo morir,
hasta que viva contigo.

Juan de la Cruz

Muere, muere... muere en este amor.
Si mueres en este amor,
tu alma será renovada.
Muere, muere... no temas la muerte
de aquello que es conocido.
Si mueres a lo temporal,
te convertirás en eterno....
Muere, muere... corta esas cadenas
que te mantienen prisionero
al mundo del apego.
Muere, muere... muere a lo sin muerte
y serás eterno.
Muere, muere... y sal de esta nube.
Cuando dejes la nube
serás la luna refulgente.
Muere, muere... muere al vacío
y ruido de las preocupaciones
mundanas.
En el silencio del amor encontrarás
la chispa de la Vida.

Jalaludin Rumi

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Dietética Argentina- Olazábal 5336
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Editorial Dunken - Ayacucho 357
Dietética Noemí - Cramer 3565
Feria de ropa - Combate de los Pozos 620
Panadería Anabella - Cerviño 3379
Tu vida sana - Av. Triunvirato 4405
De esto y aquello - Serrano 1321
Agencia de Viajes Inmotur - Lope de Vega 2082
Optica Stivak - Cosquín 16
Dietética - Federico Lacroze 3288
Peluquería - Urquiza 1203

En el interior del país

Provincia de Buenos Aires

Libros Adagio - Av. Soarez 80 - **Chivilcoy**
José Cupertino - Catamarca 1645 - **Mar del Plata**
Librería Don Bosco - Belgrano 4802 - **Mar del Plata**
Farmacia - Calabria 9131- **Mar del Plata**
Kioskito de Santi - Montevideo 1010 - **Sta. Clara del Mar**
Kiosco La Nube - Algorta y Rotonda - **Sta. Clara del Mar**
Peluquería Tio Pepe - Acapulco 835 - **Sta. Clara del Mar**
Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. L. de la Torre - **Tandil**
Dietética Suelto & Natural - Av. Avellaneda 1098 - **Tandil**
Peluquería La casita de Any - Constitución 912 - **Tandil**
Panadería El Molino - Sarmiento 933 - **Tandil**
Kiosco Trelew - Pasteur 188 - **Tandil**
Hotel Lo de Garibaldi - Garibaldi 838 - **Tandil**

Provincia de Corrientes

Biblioteca Francisco Madariaga - Santa Rosa

Provincia de Misiones

Farmacia Santa María -Alvear 1011- **Apóstoles**
Sonia Calzados - Av. San Martín 1726 - **Gdor. Roca**

Provincia de Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - **Vª La Angostura**
Librería San Pablo - Av. Argentina 162 - **Neuquén**

Provincia de Salta

Fundación Barca de la Esperanza, Secretaría de la CBEs - Ameghino 1667 - **Salta**

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Escobar: **Dietética Belén -** Tapia de Cruz 910
I. Maschwitz: **Vivero Sunny -** Falucho 1429 -Frente a la plaza
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
P. Podestá: **Panadería La Florida -** Pte. Perón 9806
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
San Andrés: **Biblioteca Carlos Serraz -** San Lorenzo 3169
S. Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229
Inmobiliaria Estela Vorro - 25 de Mayo 584
Vte. López: **Dietética Naturvida -** Roca 1489

Zona Sur

A. Korn: **Farmacia Petrucci -** San Martin 199
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Burzaco: **Farmacia La Rotonda del Vapor -** Av. Espora 4095
Burzaco O.: **Atelier Palau -** Mitre 447 e/Alem y Alcorta
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
Dietética Abuela Rosa - Mitre 263
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
Mte. Grande: **Remis Las Heras -** Las Heras 48
Quilmes O.: **Alm. Naturista La Aldea -** Andrés Baranda 1056
Taller de Creaciones Populares - Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge -** Oyuela 701

Zona Oeste

Caseros: **Lib. La cueva -** Av. San Martín 2771
Castelar: **Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Kiosko Betty - Salcedo 2099
Topacio Arte-sano - Rivadavia 20050, Loc 28
Alm. natural Semillas Vitales - Avellaneda 915
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y P. Rico
G. Rodríguez: **Casa de Comidas Brenda -** Acceso Oeste Colect Sur, Km 45,8
Kiosko Jorge - Sgto. Cabral 6
Lib. D. Marcos - 25 de Mayo y Pueyrredón
Haedo: **Resto-bar La Rueda -** Rivadavia 15998
Dietética La Aldea - Rivadavia 16107
Hurlingham: **Dietética La Pradera -** Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
El Molino - Demóstenes 2992 Bº Las Flores
Morón: **Librería Claretiana -** San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Vergara Cristales - Vergara 202
R. Castillo: **Farmacia Hualfin -** Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143
Talab. Rincón de Campo - Belgrano 70 loc 10
Parrilla El Fogón - Brandsen 580
S. A. de Padua: **Electricidad Padua -** Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
Dietética Namaskar - Arieta 543
San Miguel: **Maxikiosko -** Belgrano 577
Stos. Lugares: **Librería del Santuario -** Av. La Plata 3757
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793
V. Luzuriaga: **Dietética Namaskar -** Arieta 543

Responsables
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Prof. Lic. Federico Guerra
Edición
Marta Ponce
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Visite también nuestra página web:
www.derecho-viejo.com.ar

Esperanza en el momento de la muerte

por **Ronald Rolheiser**

Cuando recibí la noticia de que un amigo íntimo de mi familia había fallecido en un accidente de trabajo, sentí nuevamente que nada nos prepara para esta clase de noticias. Desde que sonó el teléfono comencé a rezar. Recé por la víctima y su familia y los seres queridos, y recé para tener fe y esperanza y sabiduría para saber qué decir cuando tuviera que hablar en el funeral de este hombre.

¿Qué se dice frente a una muerte de este tipo? ¿A qué débil argumento de consuelo podemos aferrarnos en busca de perspectiva y coraje? ¿En qué palabras podemos hallar argumentos que nos den valor?

Poseemos las palabras de respaldo de nuestra fe: "¡Él está en las manos de Dios! ¡Creemos en la resurrección y en la vida eterna! ¡La vida cambia, no acaba! ¡Aquí no poseemos una ciudad perpetua, somos peregrinos destinados a una ciudad eterna!" Palabras ricas y verdaderas pero, que en el momento de la muerte, quizás ofrecen un débil consuelo y pueden repetirse con demasiada facilidad.

¿Qué podemos decir? Quizá no debamos decir nada. Si tenemos fe, sabemos que Dios nos ama, que nuestra última esperanza se encuentra más allá de esta vida y que estamos destinados a la resurrección. Y si no creemos, ninguna palabra puede ofrecer esperanza en el momento de la muerte.

Quizás el consuelo y el valor que buscamos en un momento como éste no puedan hallarse en las palabras, sino en la simple compañía, en el gesto simple del abrazo y en compartir en silencio el dolor y la sensación de impotencia. Quizás esto sea todo lo que necesitamos decir: "Aquí estoy. Me importa. No hay nada que pueda decir para que las cosas sean mejores. ¡Sé que no esperas que diga nada!"

Quizás en nuestro tartamudeo y nuestro torpe intento de decir algo valioso, en el silencio inútil y la conversación sin sentido, se encuentre la compasión que haga de cuerda de salvamento, por la que puedan fluir el consuelo y la esperanza.

Creo que eso es verdad. El consuelo más profundo que podemos ofrecernos los unos a los otros se halla en compartir nuestra impotencia. Se dicen demasiadas cosas en los funerales. Necesitamos menos palabras.

Pero más allá de esto, necesitamos hablar, necesitamos palabras que puedan esclarecer nuestra relación con la persona fallecida, palabras que estimulen nuestro valor y nuestra fe, y palabras que nos ayuden a celebrar ese valor y esa fe.

¿Qué palabras deberíamos intercambiar en el momento de la muerte de un ser querido? Palabras que nos digan que la esperanza radica en el amor, y no en la vida biológica. El psicólogo John Powell sostiene que existen dos tragedias posibles en la vida, y que morir joven no es una de ellas.

Las dos tragedias posibles son: vivir la vida sin amar plenamente y vivir la vida sin expresar nuestro amor a aquellos a quienes amamos.

Frente a la muerte, nuestra propia muerte o la de un ser querido, siempre sentimos profundo arrepentimiento. Pero no un arrepentimiento que se centra en los pecados y defectos de nuestras vidas y nos hace temer el castigo eterno. No. Se trata de un arrepentimiento frente a todo ese amor que no hemos vivido, que muere inexpresado, invalorado, que no fue recibido y que permanece enfrentado. Frente a la muerte, el más profundo anhelo es tener un poco más de tiempo para reconciliarnos, más tiempo para expresar el amor en plenitud.

Y, frente a la muerte, deberíamos expresarnos. Nuestras palabras deberían reafirmar que la muerte no nos exhorta a volvernos más sombríos, a apartarnos de la vida. Sino que la muerte nos exhorta a vivir la vida más plenamente en amor, agradecimiento y, en especial, en reconciliación.

En el mundo pueden sucedernos cosas peores que la muerte en sí. Cristo nos advirtió: "Pues ¿de qué sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?" **La ruina de la que hablaba Cristo es la pérdida de interés, la pérdida de la conciencia, la pérdida del amor por los demás, la pérdida de la esperanza de reconciliación.**

Esto puede extinguirse por una clase de muerte diferente, un rencor, un egoísmo o una deshonestidad que suprime toda compasión. Cuando una persona fallece, si la conciencia, el amor y el deseo de reconciliación permanecen, nada se pierde realmente.

Yo permanecí junto al lecho de una joven, Cathy, que estaba muriendo de cáncer. Ella nos miró con los ojos llenos de lágrimas y nos dijo: "Esto es duro, pero yo no siento amargura, ¡de modo que está bien!" Ella falleció. Pero una nueva esperanza nació en nosotros. Sus escasas palabras fueron suficientes. Sabíamos que nada se había perdido.

Las palabras también son necesarias para aliviar nuestra culpa. La culpa de los que no estamos muriendo. Cada vez que alguien cercano a nosotros fallece, atravesamos un hondo sentimiento de culpa. De algún modo nos sentimos responsables y pensamos en los cientos de cosas que podríamos y deberíamos haber hecho antes de que fuera demasiado tarde.

Necesitamos que se nos recuerde que Dios ama a esa persona mucho más de lo que lo hacemos nosotros. Dios posee su propia forma de escribir recto con las líneas torcidas que hemos trazado nosotros. Posee su propia forma de llevar la vida parcialmente frustrada de esta persona a su plena realización.

Dios comprende que por nuestra naturaleza humana, nuestros accidentes, nuestra enfermedad, nuestra complejidad y nuestro pecado, siempre seremos seres inadecuados. Obramos como mejor podemos. Para Dios, en la fe, esto basta.

Nuestro Dios es comprensivo, compasivo y poderoso. Nuestra vida es eterna. Debemos celebrar esto en el momento de la muerte. Al igual que Cathy, debemos mirarnos unos a otros con los ojos llenos de lágrimas y decir: "Esto es duro, pero nosotros no sentimos amargura, ¡de modo que está bien!"

El amor, la conciencia, la vida compartida, el deseo de reconciliación: en ellos radica la vida y la esperanza. Un hombre ha muerto, pero nada de esto se perdió.

Extraído de
"Vivir y amar más allá de nuestros miedos"

¿Renacemos en esta tierra, o pasamos a algún otro mundo?

Esta pregunta nos interesa a todos, a los jóvenes y a los viejos, ¿no es así? Por lo tanto, voy a investigar esto más bien profundamente, y espero que tengan la bondad de seguirlo, de seguir no sólo las palabras, sino la vivencia real de lo que voy a discutir con ustedes.

Todos sabemos que la muerte existe, especialmente los viejos, y también los jóvenes que la observan. Los jóvenes dicen: "Esperemos hasta que llegue y nos las habremos con ella". Y los viejos, que están más cerca de la muerte, recurren a diversas formas de consuelo.

Por favor, sigan esto y aplíquenlo a sí mismos, no lo pongan en la cuenta de otra persona. A causa de que saben que van a morir, tienen teorías al respecto ¿no es así? Creen en Dios. Creen en la resurrección o en el karma y la reencarnación. Dicen que renacerán aquí o en otro mundo. O racionalizan la muerte diciendo que la muerte es inevitable, que todo tiene que morir; el árbol se marchita, nutre el suelo y surge un nuevo árbol. O bien están ustedes demasiado ocupados con sus dificultades cotidianas, sus ansiedades, sus celos, su competencia y sus riquezas, como para pensar en absoluto acerca de la muerte. Pero ella está en nuestra mente; de manera consciente o inconsciente, está ahí.

Ante todo, ¿pueden ustedes liberarse de las creencias, las racionalidades o la indiferencia que han cultivado con respecto a la muerte? ¿Pueden liberarse de todo eso ahora? Porque **lo importante es entrar en la casa de la muerte mientras vivimos, mientras estamos plenamente conscientes, activos, saludables, y no esperar la llegada de la muerte,** la cual puede arrebatarlos en un instante a causa de un accidente, o de una enfermedad que poco a poco los sume en la inconsciencia. Cuando la muerte llega, debe ser un instante extraordinario, tan vital como el vivir.

Y bien, ¿puedo, pueden ustedes entrar en la casa de la muerte mientras viven? Ese es el problema, no si hay reencarnación o si hay otro mundo en el que habrán de renacer, ¡todo lo cual es tan inmaduro, tan infantil! **Un hombre que vive jamás pregunta qué es el vivir ni tiene teorías acerca del vivir. Sólo el que vive a medias habla acerca del propósito de la vida.**

¿Podemos, pues, ustedes y yo, mientras estamos vivos, conscientes, activos, en la plenitud de nuestras capacidades cualesquiera que fueren, saber qué es la muerte? ¿Y es, entonces, la muerte diferente del vivir? Para la mayoría de nosotros, el vivir es una continuación de aquello que consideramos permanente. Nuestro nombre, nuestra familia, nuestra propiedad, las cosas en que tenemos un interés establecido económica y espiritualmente, las virtudes que hemos cultivado, las cosas que hemos adquirido emocionalmente; queremos que continúe todo eso. Y el instante que llamamos muerte es el instante de lo desconocido. Por eso nos atemoriza, por eso tratamos de encontrar un consuelo, alguna clase de confortación; deseamos saber si hay vida después de la muerte y muchísimas cosas más. Son todos problemas improcedentes, problemas para los perezosos, para aquellos que no quieren descubrir qué es la muerte mientras viven. ¿Podemos, pues, descubrirlo ustedes y yo?

¿Qué es la muerte? Es, por cierto, la terminación de todo lo que hemos conocido. Si no es la terminación de todo lo que hemos conocido, no es muerte. **Si uno conoce la muerte ya, entonces no tiene nada que temer.** ¿Pero conocen ustedes la muerte? O sea, ¿pueden, mientras viven, poner fin a esta lucha por encontrar en lo impermanente algo que continúe? ¿Pueden conocer lo incognoscible, ese estado que llamamos muerte, mientras viven? ¿Pueden desechar todas las descripciones de lo que ocurre después de la muerte, descripciones que han leído en los libros o que les dicta su inconsciente deseo de confortación y probar o experimentar ese estado –que debe ser extraordinario– *ahora*? Si ese estado puede ser experimentado ahora, **entonces el vivir y el morir son la misma cosa.**

¿Puedo, pues, yo, que poseo una vasta educación, conocimiento, que he tenido innumerables experiencias, luchas, amores, odios, **puede ese "yo" llegar a su fin? El "yo" es la memoria registrada de todo eso;** y, ¿puede ese "yo" llegar a su fin? Sin que termine con nosotros un accidente o una enfermedad, ¿podemos ustedes y yo, mientras estamos sentados aquí, conocer ese fin? Entonces encontrarán que ya no formulan preguntas tontas acerca de la muerte y la continuidad, o acerca de si hay un mundo más allá de este. Entonces conocerán la respuesta por sí mismos, porque aquello que es incognoscible se habrá manifestado. Entonces descartarán toda la jeringoza de la reencarnación y habrán tocado a su fin los numerosos temores: el temor de vivir y el temor de morir, el temor de envejecer e infligir a otros la molestia de tener que cuidarlos, el temor a la soledad y a la dependencia... Estas no son palabras vanas. **Sólo cuando la mente deja de pensar en términos de su propia continuidad, se manifiesta lo incognoscible.**

Krishnamurti, Extraído de *"Dios"*

Bailarín y danza

Por
Willigis Jäger,
OSB

El individuo se encuentra ante tres preguntas fundamentales: Dios, cosmos y ser humano. Se han formulado desde antiguo: ¿Quién soy? ¿Existe algo perenne detrás de todo lo visible y perecedero? ¿Qué ocurre después de la muerte? ¿Qué es la realidad? ¿Soy algo más que mi estructura personal actual, más que los patrones y fijaciones en los que vivo? ¿Es posible experimentar en mi vida algo más de lo que permite mi razón? La psicología pide fidelidad a la estructura del *yo*, la espiritualidad pide fidelidad a nuestra naturaleza auténtica. ¿Puedo abrir esa estructura del *yo* para experimentar más?

Ninguna dogmática y ningún sistema son capaces de dar respuestas definitivas a esas preguntas, ni las Escrituras que se atribuyen a Shakyamuni Buda, ni las que relatan la vida de Jesús. Todos estos "fundadores de religiones" –en realidad, ninguno de ellos quiso fundar una nueva religión, eso lo hicieron sus sucesores– querían conducirnos a la experiencia originaria del Ser que a ellos se les había dado. El contenido entero de la literatura teológica y filosófica que llena nuestras bibliotecas ya no le vale al ser humano de nuestra época. **Quiere experimentar lo que es la Realidad.**

Las religiones, como mucho, pueden servir de mapas que indiquen el camino que conduce a la experiencia originaria de los sabios. Pueden servirnos de orientación en el maremágnum de puntos de vista y opiniones. Pero no tenemos que convertirnos en budistas para practicar el zen, ni tenemos que convertirnos en cristianos para practicar la contemplación, ni tampoco tenemos que convertirnos en hindúes para practicar el yoga.

Me gustan mucho las poesías de Kabir. Quiero citar una que clarifica nuestro tema y que dice: "¡Oh amigo!, Este cuerpo es Su lira; Él tensa sus cuerdas y arranca de ella la melodía de Brahma. Si las cuerdas se rompen y las clavijas se sueltan, este instrumento de polvo al polvo deberá retornar. Dice Kabir: "Nadie excepto Brahma puede evocar sus melodías'".

El cosmos es el juego de un jugador apasionado. Pero ese jugador no se encuentra fuera del cosmos, se realiza como el juego mismo. Se crea como juego. La tarea de nuestra vida consiste en convertirnos en buenos jugadores con él y en crear según las reglas del juego. Nuestra voluntad propia nos resulta un impedimento, queremos jugar el juego según nuestras propias reglas. Estas reglas son nuestras ideas, conceptos, patrones, condicionantes. Nos aplastan, nos pintan un mundo que no es el nuestro. Quien experimenta alguna vez cómo nos condiciona la "negación a jugar" por parte de nuestro *yo* se desprende de muchas cosas. Es necesario sentir que negarse a jugar supone dolor.

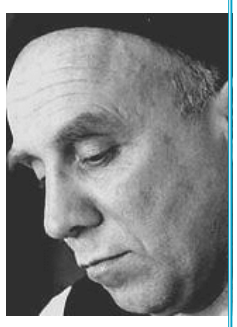
La gente desea tener un cielo en el que no haga nunca mal tiempo, ni haya dolor de muelas, ni existan terremotos, inundaciones, guerras, enemistades ni problemas. Pero nada existe fuera del Principio originario. Todo está incluido, lo que ocurre en nuestro interior y en nuestro entorno, también el dolor, la guerra y la muerte. No hay nada aparte de esa danza divina. Ser "religioso" significa cooperar en la danza y experimentarse como bailarín/a y como danza. Desgraciadamente, nos falta la ligereza de la vida: la ligereza de la danza, la ligereza del ir y venir, del nacer y el morir. Somos malos bailarines. Siempre queremos dar el paso que no toca. Y por eso nos hacemos un lío.

Nuestro anhelo se cumple en nuestro interior, pero ahí encontramos el centro de Dios, no nuestro centro. La gente busca al salvador en el exterior, y esperan que Jesús, Shakyamuni, Amida Buda o Shiva realicen todo en su lugar. Nuestro *yo* únicamente puede imaginarse la realización en el *tú*. Nuestra razón no comprende que seamos nosotros mismos ese *tú* del que esperamos todo. El cumplimiento de nuestro anhelo está en nosotros. Nuestra vida, tal como la vivimos, es religión. Se encuentra aquí y ahora. El Principio originario se manifiesta en el árbol como árbol, en el animal como animal, en la persona como persona y, en caso de existir ángeles y demonios, en el ángel como ángel y en el demonio como demonio. A lo largo de nuestra vida hay cosas que consideramos agradables o desagradables. Las cosas malas las solemos adjudicar a los demás, o al demonio. Pero si creemos en el demonio, tendremos dificultades: porque entonces creamos un poder junto al Principio originario.

Divinidad, Dios, lo Numinoso, lo Absoluto, Naturaleza esencial, Sunyata, Vacío, Alá –y términos cristianos tales como Padre, Reino de Dios, Vida eterna– no son otra cosa que intentos de dar un nombre a algo que es inefable. Es uno de los aspectos de la Realidad. El otro aspecto se puede llamar creación, mundo, maya, forma, color. Ambos aspectos juntos configuran la Realidad; "no-dos" es el término utilizado por la filosofía oriental para referirse a ella. Para ayudarnos a caer en la cuenta de eso están los días festivos, los rituales, las bodas, en los que se nos explica nuevamente el misterio que es el ser humano. Celebramos tal misterio en la natividad de Jesús. En estos días se trata de nosotros. Celebramos nuestra propia encarnación divina.

Extraído de *"Partida hacia un país nuevo"*

Nacemos para una libertad mucho más elevada



Thomas Merton
OCSO (1915-1968)

Hay una angustia especial en el concepto concreto del hombre que hallamos en la Biblia, donde el hombre jamás es considerado como la corporización de una esencia humana abstracta y pura. Cuando el hombre es visto como una abstracción, sus dificultades son más fáciles de resolver, su dilema trágico puede transmutarse, su angustia puede hacerse desaparecer. Pues si el hombre es sólo un animal racional, todo lo que debería hacer es vivir razonablemente y mantener su animalidad bajo el control de su razón. Así podría alcanzar cierta tranquilidad natural. Al menos podría "encontrarse a sí mismo" en su dignidad natural como ser humano. Tal vez podría hasta llegar al conocimiento de su Creador remoto, distinguiendo a Dios como causal de los efectos que nos circundan por todas partes. Quizá hasta podría "experimentar" a Dios como la justificación absoluta del sentido ontológico de ser que, a veces, emerge de las profundidades de nuestra alma. Pero eso, desgraciadamente, no es suficiente. Las honduras recónditas de nuestra conciencia, donde la imagen de Dios está grabada en las mismísimas profundidades de nuestro ser, nos recuerdan incesantemente que nacemos para una libertad mucho más elevada y para una realización mucho más espiritual. Aunque no existe un puente "natural" entre lo natural y lo sobrenatural, la situación concreta en que el hombre se encuentra, como naturaleza creada con una finalidad sobrenatural, hace inevitable la angustia. No puede reposar, salvo que descanse en Dios, no solamente el Dios de la naturaleza, sino el Dios Vivo; no el Dios que puede ser objetivado con unas pocas nociones abstractas, sino el Dios que está por encima de todos los conceptos. No el Dios de una unión meramente imaginaria o moral, ¡sino el Dios que se vuelve uno solo Espíritu con nuestra alma! Ésta es la única realidad para la que fuimos creados. **Sólo aquí "nos encontramos a nosotros mismos" finalmente, no en nuestro yo natural sino fuera de nosotros, en Dios.**

El nido del Espíritu (Mc 1,9-11)

La pintura, imaginería y literatura cristianas representan habitualmente al Espíritu Santo como blanca paloma, aleteando sobre la cabeza de Dios Padre, un anciano de venerables barbas. Esta representación del Espíritu –pienso yo– ha tenido unas consecuencias tristes para el catolicismo. Se reza a Dios como Padre, nos dirigimos a Jesús, su Hijo, pero cómo hacerlo con la misma intensidad con el Espíritu-paloma? La devoción al Espíritu Santo no ha cuajado entre los católicos, siendo éste el más olvidado de las tres divinas personas.

Sin embargo, según los Evangelios, el Espíritu desempeña un papel tan importante en la vida de Jesús que viene a ser como el motor vivo que la impulsa desde dentro. Veamos un ejemplo, sacado del comienzo del Evangelio de Marcos: "Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: "Tú eres mi hijo, amado, mi preferido".

"Cielo que se rasga", "descenso del Espíritu como paloma", "voz del cielo que se oye" son realidades extrañas al acontecer cotidiano. Más extraño aún que un fenómeno tan poco común fuera contemplado única y exclusivamente por una persona de entre todos los presentes: Juan Bautista. Sin duda que estamos ante un lenguaje metafórico, ante conceptos teológicos, hechos imagen y escena, para expresar la inefable experiencia de Juan ante Jesús.

¿Qué significa todo esto? Algo muy sencillo. Al principio del Evangelio de Marcos, con unas pinceladas, el evangelista presenta a Jesús, héroe de su relato, y dice, de modo llano y popular, quién es Jesús: un hombre en quien anida el Espíritu de Dios. Jesús es un hombre, uno más de los muchos que acudieron a Juan para ser bautizados. Bautismo era sinónimo de muerte en aquella cultura. Quienes se bautizaban, se comprometían a morir a su pasado de pecado para iniciar una nueva vida.

Jesús se bautiza, como los demás, pero su bautismo es diferente: en él, que no tiene pecado, el bautismo no hace referencia al pasado, sino al futuro: es anuncio de ese otro bautismo de sangre que será su muerte. Aceptando ya, desde ahora, cumplir su misión hasta la muerte, Jesús anulará la religión judía que había llegado a colocar a Dios en el cielo, separado de los hombres. Por eso en el momento en que Jesús sale del agua, el cielo se rompe definitivamente, se rasga, no pudiendo mantener a Dios lejano y distante de la tierra. Y al rasgarse, desciende el Espíritu de Dios hasta él con la sencillez y la querencia de una paloma que vuelve a su nido. Jesús es el nido del Espíritu. Espíritu que, como paloma, anuncia paz y no violencia, pero Espíritu que tiene también el frescor de la brisa, la fuerza del huracán y el ardor del fuego. Espíritu que es aliento de vida, aire que llena los pulmones, algo más que una simple divina paloma. Motor e impulso de una vida, la de Jesús, que tuvo por único objetivo hacer visible al Dios invisible, devolver a Dios a nuestro mundo.

El primer paso en esta tarea la dio el Espíritu de Dios rasgando para siempre el cielo para anidar en el suelo, en Jesús, en medio de nosotros.

Jesús Peláez, Extraído de *"La otra lectura de los evangelios I"*

El Reino de los Cielos

Aún cuando nadie puede comprender el nivel de la vida que corresponde al *reino de los cielos,* uno puede entender el nivel en el que actualmente se encuentra. Y todos pueden ver cuál es la naturaleza de la vida en este mundo. El hombre puede verlo por medio de los sentidos externos; puede ver lo que la gente hace en este nivel de la vida; y si se ve a sí mismo, el hombre puede ver con los sentidos internos todo cuanto está haciendo. Entonces percibirá cómo es la vida y cómo es él mismo en este nivel. Y ni él ni la vida pueden ser diferentes en este nivel. Pues cuando se le comprende interiormente, el universo es una serie de niveles y cada cosa es lo que es conforme al lugar que ocupa en esta serie de niveles. En los Evangelios se da nombre de "reino de los cielos", o el reino de Dios, al nivel que está por encima del hombre. Tiene muchos nombres en otras escrituras. En los Evangelios se dice que el reino de los cielos está *dentro de uno mismo.* Se encuentra en un nivel superior del hombre. Para poder llegar a él, el hombre tiene que alcanzar un nivel superior en sí mismo. Si todo el mundo hiciese esto, el nivel de la vida en la Tierra también cambiaría. Y toda la Tierra daría un paso más en su evolución. **Pero este paso sólo puede darlo el hombre, y puede darlo sólo individualmente.** El hombre puede llegar a un nivel superior en sí mismo y aún vivir la vida de esta Tierra. Cada persona tiene un acceso interior, aunque distinto, a este nivel superior. Es una posibilidad latente en todos, pues el hombre ha sido creado como un ser capaz de proseguir su propia evolución, de lograr, como se dice en los Evangelios, un renacimiento. El hombre no tiene por qué esperar a ver con sus ojos un reino visible en torno a sí mismo, llamado el reino de los cielos. Cristo dijo que el reino de los cielos no debe buscarse como si fuera algo que va a llegar de modo que podamos verlo exteriormente. El Evangelio dice: "Y preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: "El reino de Dios no vendrá con advertencias; ni dirán: helo aquí, o helo allí; porque he aquí que el reino de Dios dentro de vosotros está" (Luc VII,20). **El reino de los cielos es un *estado* o condición interior y no un lugar exterior. Es un estado de desarrollo íntimo que el hombre puede alcanzar.** No es una cuestión de tiempo o de espacio o de *cuándo* o de *dónde*, pues se encuentra por encima del hombre y siempre como una posibilidad superior de sí mismo. Pero debemos comprender que hay muchos grados intermedios entre estos dos niveles que llamamos "tierra" y "cielo". Hay distintos grados de "tierra", el más elevado de los cuales es inferior al menor grado de "cielo". Por ejemplo, Juan el Bautista, quien desempeñó el papel de heraldo de la enseñanza de Cristo, no era un hombre ordinario. Había recibido una enseñanza. Tenía discípulos a su alrededor, y se dice que estos discípulos practicaban el ayuno. Pero no había alcanzado el grado *más bajo* del reino de los cielos. Cristo dice expresamente de él que el menor de los del reino de los cielos era más grande que él: "Porque os digo que entre los nacidos de mujer, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él" (Luc. VII,28).

Juan el Bautista debió desempeñar un papel muy difícil en el drama de Cristo. Tuvo que predicar la venida de Cristo. No le conoció cuando vino a él para someterse al rito formal del bautismo. Y cuando Juan vacilaba en bautizarle, diciendo: "Yo he menester ser bautizado de ti, ¿y tú vienes a mí?" Cristo le dijo: "Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia". Con esto, Cristo recordó a Juan que tenía que cumplir con su misión.

Luego, Juan lo bautizó. Después, Juan dijo de Cristo: "A él conviene crecer, mas a mí menguar. El que de arriba viene sobre todo es; el que es de la tierra terreno es y cosas terrenas habla; el que viene del cielo sobre todo es" (Juan III, 30,31). Más tarde Juan el Bautista fue decapitado a pedido de la hija de Herodías, azuzada por su madre cuyo matrimonio con Herodes –el hermano de su marido– Juan había condenado desde un punto de vista legal. Resulta claro que Juan el Bautista sabía claro lo que le iba a ocurrir. Todo esto sólo se puede comprender en términos de un estado que *eventualmente* alcanzaría Juan el Bautista mediante su deliberada participación en este difícil papel que, en un sentido físico al menos, era tan doloroso como el que desempeñó Jesús.

Por lo tanto, resulta bastante claro que Juan el Bautista recibió instrucciones para desempeñar un papel preciso. Sabía que Cristo iba a llegar. Lo reconoció por cierta señal que los demás no vieron. Y, efectivamente, menciona el hecho de que alguien le envió a desempeñar su papel. Dijo: "Y yo no le conocía; mas *el que me envió* a bautizar con agua, aquél me dijo: 'Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo'". (Juan se refiere a cuando vio a Cristo por primera vez.) ¿Quien envió a Juan? Nada se dice sobre esto. Cristo se refiere a Juan el Bautista como a un hombre nacido de mujer; o sea que no había pasado por el renacimiento que enseñaba Cristo. De modo que todavía era "de la tierra". Pertenecía al nivel llamado "tierra", al grado más elevado de ella, pero no al más inferior de los grados del reino de los cielos. Bautizaba con agua, o sea con la Verdad. Urgía el *arrepentimiento*, o sea un *cambio de mentalidad,* que es el verdadero significado de "arrepentirse" en el idioma griego. Y esto ocurre mediante la recepción del conocimiento o de la Verdad. El agua era una representación de esto. **El bautismo significa limpiar. Por medio del bautismo el hombre queda limpio de las ilusiones que corresponden a los sentidos y al amor propio.** Juan el Bautista enseñó un conocimiento, una Verdad, que de ser aceptada, podía limpiar la mente y conducir al hombre a un cambio en su manera de pensar, o sea el arrepentimiento o cambio de mentalidad. Dice expresamente: "Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él". Y aun de sí mismo advierte que no ha renacido, que se encuentra todavía al nivel de la tierra, pero que Cristo está por encima de este nivel. De Cristo dice Juan: "El que de arriba viene sobre todos es", y de sí mismo: "El que es de la tierra terreno es y cosas terrenas habla". Y refiriéndose nuevamente a Cristo, agrega: "El que viene del cielo sobre todos es". En toda esta escena se subraya la diferencia entre los niveles de "tierra" y "cielo". Pero aún hay más. Hay grados de "tierra" y grados de "cielo". Pues hablando del nivel de la Tierra, Cristo dice del Bautista: "Entre los nacidos de mujer, no hay mayor profeta que Juan el Bautista". O sea que la pequeñez y la grandeza también pertenecen al nivel de desarrollo de la Tierra, lo mismo que a los niveles superiores. Pero todavía hay más y Cristo lo destaca con sus palabras. Lo que es superior, lo que es lo más grande en el nivel de la Tierra, no pasa *directamente* a lo que es inferior en el reino de los cielos. El paso del estado superior en el nivel inferior hacia el estado más bajo en el nivel superior exige un *renacimiento,* una transformación en el hombre. Cristo enseñó el arrepentimiento, el *renacimiento* y la idea del reino de los cielos, mas no dijo nada sobre el renacimiento. Porque no había nacido "desde arriba". Las influencias que corresponden a este nivel superior, llamado el reino de los cielos, no habíanle llegado aún al Bautista. No había "nacido del espíritu". Su estado interior se describe más acabadamente en el lenguaje de las parábolas que habla el Evangelio; emplea términos de objetos físicos en un sentido psicológico y se refiere a lo que el Bautista comía, lo que vestía y lo que ceñía. Comía miel *silvestre*. Vestía *pieles*. Se ceñía con un *cinturón de cuero*. El vestido de un hombre representa sus actitudes, simboliza aquello que luce psicológicamente, encarna la Verdad que viste su mente. El cinturón representa lo que le mantiene unido en un sentido psicológico. Lo que come simboliza las ideas que le nutrían. Juan se alimenta de miel silvestre y de langostas silvestres. Las langostas *devoran.* Devoran toda vida que crece. Acá se revela algo muy diferente. Juan el Bautista admite que es "de la Tierra". Sólo puede comprender en base a un nivel terrenal. O sea que cualquiera que fuese la enseñanza que había recibido, la comprendía únicamente al nivel de la Tierra, o sea al nivel natural de su mente. **Comprendía lo *nuevo* en términos de lo *viejo.***

En una parábola, Cristo dice *refiriéndose directamente* a Juan y a sus discípulos: *"Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo rompe y al viejo no conviene remiendo nuevo. Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se desparramará y los cueros se perderán. Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. Y ninguno que bebiere del añejo quiere luego el nuevo, porque dice: 'el añejo es mejor'".*

Para recibir correctamente una nueva enseñanza, el hombre no puede cargar con todas las cosas que la vida formó en él, no puede cargar con sus prejuicios, sus actitudes, ya sean de raza o del pensamiento, con todas sus opiniones y las ilusiones derivadas de los sentidos. No puede recibir el vino nuevo de la nueva enseñanza en odres viejos. El nivel superior no puede ser recibido por el inferior, por el nivel de la Tierra. Ni puede la nueva enseñanza *agregarse* a la vieja. No puede servir de remiendo en paño viejo. "Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo rompe". Al tomar algo de lo nuevo y arreglar a lo viejo, dañará lo nuevo. El paño nuevo significa la nueva enseñanza que, por así decirlo, el hombre debe ponerse como vestido y usar. El nuevo tiene que aceptarse en su integridad, y no sumarse a los viejos puntos de vista. Y, nuevamente, Cristo indica que no sólo se romperá lo nuevo, sino que "al viejo no conviene remiendo nuevo". Todo se cita refiriéndose a Juan el Bautista y a su nivel de comprensión tras haber los fariseos asumido una actitud desfavorable hacia Cristo y hacia sus discípulos, en comparación con Juan y los suyos. Dijeron que los discípulos de Juan ayunaban y hacían oración, en tanto que los de Cristo comían y bebían.

M. Nicoll
Extraído de *"El nuevo hombre"*

Para algunos la oración es:	Para Jesús, la oración es:
Una realidad lejana, abstracta, distante.	Una relación tierna con un *Padre presente.*
Un lugar y tiempo para *pensar en Dios.*	Un *ámbito* en que *sumergirse.*
Una actividad que *hay que hacer.*	Alguien al que hay que dejarle que nos haga silenciosamente.
Algo que *hay que conocer.*	Una realidad que *hay que vivir y gustar.*
Una actividad que frecuentemente es considerada como contrapuesta y hasta un obstáculo que quita *tiempo, para dedicarse al prójimo,* ante tanta urgencia de la vida moderna.	La *fuente de la eficacia* apostólica, sacerdotal y cristiana: la que hace amigos de Dios y profetas (Sab 7,27).
Un medio de vida interior.	La misma vida interior; la razón esencial que activa nuestra filiación (el ser sus hijos [Ef 1,5], y que hay que actualizar conscientemente por el amor.

Nicolás Caballero

"La sociedad te educa como ser pensante, no como un ser que siente, porque sentir es impredecible, nadie sabe adónde te llevará; y la sociedad no puede dejarte solo, te da pensamientos: todas las escuelas, colegios, universidades existen como centros para adiestrar a pensar, a verbalizar más.

Cuantas más palabras dices, más talento se piensa que tienes; cuanto más articulado eres con palabras y palabras... más sabio se piensa que eres".

Bhagwan Shree Rajneesh

No critiques, trata de comprender

Muchos hombres y mujeres tienen hambre de Dios, pero no saben formularla. Andan vagando como ovejas sin pastor (Mt 9,36), reproduciendo una situación que Cristo miró con compasión.

Esos hombres y mujeres son un reto para aquellos a quienes se dijo: "dadles vosotros de comer" (Lc 9,13; Mc 6,37).

Es frecuente ver en librerías, llamadas "marginales", mezclados, libros sobre la Biblia, el Corán, vegetarianismo, quiromancia, cartomancia, fraternidades diversas, zen, budismo zen, yoga, naturismo, etc...

No pienso que sea fácil decir qué buscan quienes leen eso; ni creo que sea sencilla la respuesta, a juzgar por mi experiencia personal.

Resultaría alentador pensar que todos buscan a Dios, aunque de "otra manera"; de otra manera que no acabamos de entender bien.

Alguna experiencia tengo, y he llegado a algunas conclusiones.

Ahora estoy medio empeñado en delatar otra nueva forma de marginalidad que se está dando entre personas que nunca se han ido de la casa del Padre.

Hasta en las mismas casas religiosas, y en ámbitos clericales, ha ido cundiendo una inexplicable confusión de objetivos, de esfuerzos básicos, de prioridades, de recursos ascéticos, de criterios, que pueden catalogarse o definirse como opiniones amontonadas, frente a esenciales seguridades y certezas.

> "El bello sistema de creencias que se ha apilado en la cabeza de los cristianos se derrumba en la actualidad. Buscan una comprobación experimental de su fe, a la que ni su educación ni ninguna catequesis les ha dado nunca derecho". (K.G.Dürckheim).

En el documento de Roma, se señalan errores doctrinales y procedimientos peligrosos en el ámbito de algunos caminos, indiscriminados, de meditación.

Es un documento para el equilibrio en el intento arriesgado de nuevos modos de meditar. No es negativo en absoluto. Pero hay quien lo utiliza para seguir afirmando su inmovilismo y para objetar caminos de esperanza e ilusión nuevos.

> Las cautelas son buenas cuando ayudan a ser prudentes, no cuando son una mal disimulada autosuficiencia, o una inaceptable comodidad, falta de visión evangélica y de respeto por las posibilidades nuevas que los hombres van descubriendo.

Con aires de "buen sentido", una mal disimulada cautela es la siguiente:

"Hoy día un número considerable de monjes y monjas están interesados en las técnicas orientales, como el Yoga, el Zen, la Meditación Transcendental. Estos métodos pueden ser útiles para conseguir cierta calma y tranquilidad interior... Pero no puedo menos de pensar que, si se entendiese y practicase mejor la "lectio" en la Orden, veríamos que no tenemos necesidad de ellos". (Conclusiones del Simposio cisterciense celebrado en Mount Saint Bernard, 1975).

Se repite, hasta cansar, que los cristianos lo tenemos todo. Y lo tenemos, ciertamente, en la Persona de Jesús, en la Iglesia, en la Sagrada Escritura y en la nueva versión del hombre que Jesús da con su propia persona.

Pero, no se aclara o no se recalca, frecuentemente, la forma de ahondar nuestros niveles de participación en las insondables riquezas de Cristo Jesús (Ef 3, 18-19); ni en cómo recorrer los caminos aventurados, pero fascinantes, del desarrollo de la conciencia, o de la advertencia interior; cómo no contar únicamente, ni casi exclusivamente, con "información, ni con preceptos", sino sobre todo, con el "despertar interior".

Todo lo que favorezca esa visión interior, ese despertar sobre el Acontecimiento y Misterio cristiano (Col 1, 27) deberá, ciertamente, ser discernido, pero no rechazado, si después de un inteligente esfuerzo por comprender, se ve que puede aportar algo, no a la persona de Jesús, pero sí a nuestros modos de acercamiento a él.

Es lo que, en su tiempo, y a su modo, hicieron los Padres de la Iglesia, al tomar de la cultura pagana de su época, los elementos adaptables, siquiera como pedagogía, para la exposición del misterio cristiano.

No me resisto a terminar este apartado con una "guinda":

> "Resulta fácil ironizar sobre un sincretismo, a menudo superficial, su sentimentalismo y su orientalismo de bazar que tantos 'gurús' [sic] dudosos explotan. En lugar de reírse de ello, los moralizantes clérigos de las iglesias harían mejor en hacer un examen de conciencia. ¿A quién achacar el fallo, si tantos y tantos se ven obligados a recurrir al Tao, al Zen para redescubrir verdades que, sin embargo, forman parte de la herencia de occidente? ¿Quién les ha ocultado que el cristianismo es la más bella de las religiones orientales...?"
> (Jean Claude Barreau).

La cita requeriría puntualizaciones. Por otra parte, el tiempo transcurrido ha rebajado los tonos de interés y compromiso con esas culturas, lo que indica, a mi juicio, la superficialidad con las que las hemos afrontado. Pero sigue siendo válida la pregunta, que queda como un reto y un punto angustioso, al mismo tiempo que esperanzador: "¿Quién les ha ocultado...?".

Nicolás Caballero, cmf

El formador de orantes tiene una maravillosa e irrenunciable misión, un ministerio de Iglesia: "preparar los caminos al Señor"; aproximar todos aquellos elementos para el "desvelamiento interior", que el mundo moderno ofrece y adaptarlos a las necesidades y ritmos del orante de hoy.

Extraído de *"Para formar orantes"*

Dios

"Un hombre que cree en Dios jamás puede encontrar a Dios. Si usted está abierto a la realidad, no puede 'creer' en la realidad. Si está abierto a lo desconocido, no pude haber creencia en lo desconocido. Al fin y al cabo, la creencia es una forma de autoprotección, y sólo una mente trivial puede 'creer' en Dios. Considere la creencia de los aviadores durante la guerra; según ellos tenían a Dios por compañero, ¡mientras arrojaban las bombas! De modo que uno cree en Dios cuando mata, cuando está explotando a la gente. Ustedes adoraban a Dios y siguen despiadadamente extorsionando dinero, apoyando al ejército... Pese a lo cual afirman que creen en la piedad, en la compasión, en la bondad... ¿Cuál es el incentivo que hay tras la búsqueda de Dios? ¿Es real esa búsqueda? Para la mayoría de nosotros es una manera de escapar de la realidad... Si estamos buscando a Dios meramente porque nos sentimos cansados de este mundo y sus desdichas, entonces esa búsqueda es un escape. Entonces creamos a Dios; por consiguiente, eso no es Dios. El Dios de los templos, de los libros, no es Dios obviamente, es un escape maravilloso...

Así que su Dios no es Dios, es una imagen de su propia hechura, una imagen para su propia satisfacción. La realidad puede existir sólo cuando la mente comprende el proceso total de sí misma y ese proceso llega a su fin. Cuando la mente está por completo vacía, sólo entonces, es capaz de recibir lo desconocido... Sólo cuando está completamente silenciosa, por completo inactiva, sin proyecciones, cuando no busca y se halla absolutamente quieta, sólo entonces se manifiesta aquello que es eterno, intemporal..."

Carlos Morrone
Extraído de *"Krishnamurti - La revolución de la mente"*

El que viaja no sabe

Por **Javier Ferro**

El que viaja no sabe
porque el verdadero viaje,
el que realmente cuenta,
es el viaje interno.

Es el viaje que se hace
internándose en la oscuridad
y en lo desconocido.

Conócete a ti mismo
¿Y lo demás?
Lo demás... es lo demás.

Tienes todas las herramientas
porque nunca tendrás una misión
que no puedas cumplir.

Deberías comenzar cuanto antes
si quieres valer algo,
de lo contrario,
prepárate.

La muerte
es un lujo
que no tendrás.

Sigue tu instinto.

¿Has caminado en el agua?
No has hecho más que un madero.
¿Has volado por el aire?
No has hecho mas que una mosca.

Vence tu corazón
y tal vez, seas algo.

Orgullo, codicia,
envidia e ira
son tus «cualidades».

Transmútalas.
Y encuentra
tu verdadera naturaleza.

El amor despierto
mata el conocimiento,
el conocimiento despierto
duerme al amor.

Salte de la ignorancia.

No te fijes en el tiempo
no es mas que el telón,
el velo que oculta lo
que en verdad
esta ocurriendo.

Ama todo lo que puedas
y el conocimiento
caerá rendido a tus pies.

Porque para el ruin
todas las cosas son ruines,
y para el puro todas las cosas
son puras.

Conocimiento
no es sinónimo
de entendimiento.

Saber
no es sinónimo
de sabiduría.

El saber pertenece
a la memoria,
a la conciencia cerebral.

La sabiduría pertenece
a la conciencia cósmica,
infinita, no a la cerebral.

Si quieres lo Verdadero,
solo deja de emitir opiniones.

Si estas siempre manejando
la letra de la Palabra ,
siempre lamiendo la letra,
siempre mascándola,
¿que gran cosas haces?

No es extraño verlos tan famélicos.

Año 1920: el que no sabe leer y escribir es un analfabeto.
Año 1980: el que cree que la televisión dice la verdad es un analfabeto.
Año 1990: el que no sabe computación e inglés es un analfabeto.
Año 2011: el que no permite que el Ser medite en él, es un analfabeto.

La guerra de los ratones y las ranas
(La batracomiomaquia)

"Al comenzar esta primera página, ruego al coro del Helicón que venga a mi alma para entonar el canto que recientemente consigné en las tablas, sobre mis rodillas –una lucha inmensa, obra marcial llena de bélico tumulto– deseando que llegue a oídos de todos los mortales cómo se distinguieron los ratones al atacar a las ranas, imitando las proezas de los gigantes, hijos de la tierra..."

Primeras líneas de la Batracomiomaquia

Escribe:
Federico Guerra

Se cuenta que hace mucho tiempo, en Grecia, los animales poseían reinos no muy diferentes a los de los humanos. Cada sociedad animal tenía su propio ejército, y su propio rey... e incluso sus propias guerras.

Cierta vez, un pequeño ratón calmaba su sed en un estanque, cuando pasó por allí nadando una rana, que se acercó y lo saludó, diciéndole:

- Bienvenido a mi estanque, forastero. Mi nombre es Hinchamejillas, y soy el rey de las ranas, pueblo fuerte y sabio. Dime, ¿cómo te llamas? ¿De dónde vienes?

El ratón, mostrándose ofendido, respondió:

- ¿Cómo puede ser que no sepas quien soy, si mis hazañas son conocidas por hombres y dioses? Mi nombre es Hurtamigas, y soy el hijo del gran Roepán, rey de los ratones. Mi pueblo es conocido y admirado en todo el mundo. A diferencia de ustedes, que viven en la tranquilidad de su estanque, nosotros los ratones somos valientes exploradores. Incluso llegamos a tomar la comida de esas terribles bestias llamadas "hombres".

El rey rana, fascinado -aunque un poco resentido- por la presentación, ofreció llevar al ratón a visitar su palacio, cargándolo en su lomo. Desafortunadamente, cuando estaban cruzando el estanque, apareció una serpiente acuática y la rana, asustada, se sumergió al fondo del estanque, olvidándose por completo del ratón que cargaba, y que murió ahogado.

Pero el hecho no pasó desapercibido. Otro ratón vio desde la orilla la muerte del príncipe, y considerándolo una traición por parte de las ranas, le comunicó la noticia a Roepán, el rey de los ratones.

Enfurecido por la muerte de su hijo, el monarca declaró la guerra a las ranas del estanque, y pronto el orgulloso ejército de ratones, armados con agujas por lanzas y corazas de caña, comenzó a marchar hacia el estanque.

Las ranas, advertidas del peligro, intentaron dialogar con los ratones, y averiguar la causa de tamaña declaración. Un emisario ratón les explicó acerca de la muerte del príncipe de los ratones a manos del mismísimo rey de las ranas.

Sin embargo, el rey Hinchamejillas negó haber matado al ratoncito, y afirmó a sus congéneres que el animalito seguramente se habría ahogado por jugar a orillas del estanque.

Inmediatamente, Hinchacarrillos organizó la defensa del estanque, armando a las ranas para la batalla que se acercaba.

Las ranas se colocaron hojas secas como armadura, juncos a modo de lanzas, y cascos de caparazón de caracol.

Zeus, que observaba todo lo que ocurría en la tierra, llamó al resto de los dioses -igual de aburridos que él- y les contó de la batalla a punto de suceder. Divertidos por la pequeña guerra, los dioses tomaron cada uno su bando, mientras que Zeus permaneció neutral, como siempre. Curiosamente, Atenea también decidió permanecer neutral: cuando Zeus le preguntó si ayudaría a los ratones, la diosa respondió que no, ya que los ratones le habían roído demasiada ropa. Pero que tampoco ayudaría a las ranas, porque con su croar le habían arruinado el sueño varias noches. Zeus dictaminó entonces que si Atenea no participaba, entonces ningún otro dios podía intervenir tampoco en la guerra.

La batalla, aunque pequeña, fue sangrienta. Muchos héroes de ambos bandos perdieron sus vidas en combate.

Luego de varias horas de lucha, los bravos ratones comenzaron a ganar terreno. Viendose rodeado, el rey Hinchamejillas escapó aterrado al estanque.

Finalmente, apareció en el campo de batalla el famoso ratón Robaparte, héroe de héroes, que juró que no descansaría hasta que todas las ranas del estanque estuvieran muertas. Una tras otra, las ranas cayeron ante el héroe ratón, que atravesaba las líneas enemigas sin dificultad.

Apiadándose de las ranas, Zeus decidió intervenir en la guerra, y lanzó un rayo para detener la matanza. Los contricantes quedaron aturdidos momentaneamente, pero el valiente Robaparte retomó el combate, liderando a los ratones a la victoria total. Enojado por la indiferencia de los ratones ante la señal de los dioses, Zeus envió un ejército de cangrejos.

Las lanzas de los ratones rebotaban en el duro caparazón de los nuevos enemigos, que con sus poderosas pinzas comenzaron a destrozar al ejército roedor. Los ratones sobrevivientes entraron en pánico y escaparon. Y así cayó la noche sobre el campo de batalla, y la oscuridad cubrió por igual los cuerpos de ratones y de ranas.

De esta manera terminó la guerra entre ambas especies, que duró sólo un día.

Aunque los romanos atribuían este poema a Homero, los historiadores actuales lo atribuyen a un poeta desconocido contemporáneo de Alejandro Magno. La pequeña guerra entre ratones y ranas -una obvia parodia de la Ilíada- resulta tan absurda como aleccionadora, ya que revela la naturaleza absurda de la guerra. La batracomiomaquia (de los términos griegos "batrakos" -rana-, "mus" - ratón-, y "maké" -batalla-) es una historia que no pierde vigencia: el orgullo del líder ratón, la mentira del rey rana, todos son reflejos de la ignorancia de los líderes y la inutilidad de la guerra.

Si la Ilíada tenía un tono solemne y heroico, esta parodia demuestra cómo, al final del día, la muerte en la guerra no tiene realmente nada de glorioso: son las palabras abstractas del poeta las que hacen que algo absurdo se vuelva admirable, y en este caso, resulta intencionalmente evidente. Y al final del día, la única vencedora es la muerte.

Los ranas pidiendo rey

Cansadas las ranas del desorden y anarquía en que vivían, mandaron una delegación a Zeus para que les enviara un rey.
Zeus, atendiendo su petición, les envió un grueso leño a su charca.
Espantadas las ranas por el ruido del leño al caer, se escondieron donde mejor pudieron. Por fin, viendo que el leño no se movía más, fueron saliendo a la superficie y empezaron a sentir tan gran desprecio por el nuevo rey, que brincaban sobre él y se sentaban encima, burlándose sin descanso. Sintiéndose humilladas por tener de monarca a un simple madero, volvieron donde Zeus, pidiéndole que les cambiara al rey, pues éste era demasiado tranquilo.
Indignado Zeus, les mandó una serpiente de agua que, una a una, las atrapó y devoró a todas.

A la hora de elegir los gobernantes, es mejor escoger a uno sencillo y honesto, en vez de a uno muy emprendedor pero malvado.

Los ratones y las comadrejas

Se hallaban en continua guerra los ratones y las comadrejas. Los ratones, que siempre eran vencidos, se reunieron en asamblea, y pensando que era por falta de jefes que siempre perdían, nombraron a varios estrategas. Los nuevos jefes recién elegidos, queriendo deslumbrar y distinguirse de los soldados rasos, se hicieron una especie de cuernos y se los sujetaron firmemente.
Vino la siguiente gran batalla y, como siempre, el ejército de los ratones llevó las de perder. Entonces todos los ratones huyeron a sus agujeros, y los jefes, no pudiendo entrar a causa de sus cuernos, fueron apresados y devorados.

El poder no implica vanagloria, sino responsabilidad.

Fuente: *Fábulas* de Esopo

Pájaros en el cielo

Por **Alan Watts** (1915-1973)

Al cruzar el cielo, una flecha o un pájaro no dejan huella. En la filosofía china e hindú esta recurrente metáfora se utiliza, aunque parezca extraño, para cosas que aparentemente no se asemejan en nada. La veloz trayectoria de una flecha que no deja huella se utiliza como imagen de la impermanencia, del paso de la vida humana a través del tiempo, de la verdad inevitable de que todas las cosas acaban por disolverse "sin dejar ninguna huella", Sin embargo, en uno de los dichos de Buda, la invisible trayectoria de los pájaros en el cielo se compara al modo de vivir de un sabio, la perfecta clase de persona que ha conseguido disolver su ego, como este poema chino lo define:

Al penetrar en el bosque,
no perturba ni una brizna de hierba;
al penetrar en el agua,
no ocasiona ni la más leve ondulación.

La imagen representa cierto número de cualidades que son, en realidad, diferentes aspectos de una misma cosa. Representan la libertad y el desapego de la mente del sabio, una conciencia que se asemeja al cielo, en la que la experiencia se mueve sin dejar mancha alguna. Como dice otro poema:

Las sombras del bambú barren
los peldaños, pero no levantan polvo.

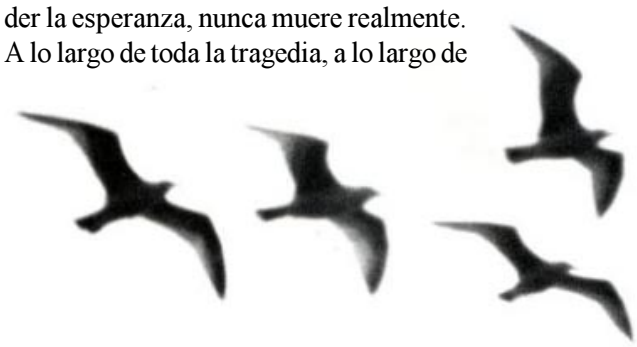
Y sin embargo, paradójicamente, este "desapego de" es también una "armonía con", ya que el ser humano que penetra en el bosque sin perturbar ni una brizna de hierba es un ser que no está en conflicto con la naturaleza. De manera parecida a los exploradores hindúes, avanza sin que se le oiga quebrar con sus pies ni una simple ramita. Al igual que los arquitectos japoneses, construye una casa que parece formar parte del entorno natural.

La imagen también representa el hecho de que no es posible trazar ni seguir el camino del sabio, ya que la auténtica sabiduría no puede ser imitada. Cada ser humano debe hallarla por sí mismo, pues no hay modo de expresarla por medio de palabras, o alcanzarla mediante unos métodos o unas directrices específicas.

Pero en realidad existe una estrecha conexión entre esos dos usos de la metáfora en apariencia diferentes, el camino del sabio, por un lado, y la impermanencia de la vida, por otro. Y la conexión revela el principio más profundo y principal de aquellas filosofías orientales que tanto desconciertan la mente occidental al identificar la sabiduría más elevada con lo que a nosotros nos parece la doctrina de la lamentable desesperanza. De hecho, la palabra *desesperanza,* en un sentido particular, es la traducción adecuada del término hindú y budista de nirvana: *despirate*, expirar, morir. No podemos entender cómo los orientales comparan esta desesperanza con el gozo supremo, a menos que, tal como tendemos a suponer, se trate tan sólo de gente depravada y pusilánime acostumbrada durante mucho tiempo al fatalismo y a la resignación.

No deja de sorprenderme ver el modo en que los reflexivos occidentales, en particular los cristianos, parecen estar determinados a pasar por alto el punto esencial de esta conexión. Ya que ¿no es cierto que en la imaginería cristiana prolifera el tema de la muerte como preludio esencial de la vida eterna? ¿No se ha escrito que el mismo Cristo "murió" después de haber exclamado que Dios le había abandonado? Y en las escrituras cristianas ¿no hay abundancia suficiente de paradojas sobre "no tener nada y, sin embargo, poseerlo todo", acerca de encontrar nuestra alma al perderla, y sobre el grano de trigo que fructifica mediante su propia muerte?

"En efecto, así es, –dice el cura–, pero el cristiano nunca llega realmente a perder la esperanza, nunca muere realmente. A lo largo de toda la tragedia, a lo largo de



toda la muerte y desesperanza exteriores, le fortalece la fe y esperanza interior de que "lo mejor está por llegar". Se enfrenta a lo peor que la vida puede ofrecerle con la firme convicción de que la realidad última es el Dios de amor y de justicia en el que ha puesto toda su esperanza para 'a vida del mundo venidero'".

Ahora bien, creo que decimos, sentimos y pensamos tanto sobre esta esperanza que nos perdemos la increíble elocuencia del silencio budista relacionado con esta materia. En lo que se refiere a palabras, pensamientos, ideas e imágenes, las doctrinas budistas y la mayoría de las formas del hinduismo son tan negativas y desesperanzadoras que parecen una especie de alabanza del nihilismo. No sólo insisten en que la vida humana es impermanente, en que el ser humano no tiene un alma inmortal y en que, llegado el momento, cualquier huella de nuestra existencia está predestinada a desaparecer, sino que además vienen a indicarnos, como meta del hombre sabio, la liberación de esta vida transitoria, lo cual parece sumamente difícil, un estado llamado nirvana que puede traducirse como desesperanza, y el alcanzar una condición metafísica llamada *shunyata,* una vacuidad tan vacía que no es existente ni inexistente. Ya que inexistencia implica existencia, su lógica contraparte, mientras que la vacuidad de *shunyata* no implica nada en absoluto.

Aunque parezca imposible, aún van más lejos. El nirvana, que en sí mismo ya es negación suficiente, es descrito en uno de los textos como no mejor que un tocón muerto al que atar tu burro, e insiste en que, cuando lo alcanzas, te das cuenta de que nadie ha alcanzado nada. Quizá pueda explicarlo de modo más inteligible. Esas doctrinas enfatizan primero el hecho triste y evidente de que el ser humano no tiene un futuro perdurable. Todo aquello que alcanzamos o creamos, sin excepción, incluso los monumentos que sobreviven a nuestra muerte, están predestinados a desaparecer sin dejar huella, y nuestro afán de permanencia es totalmente inútil. Porque, es más, la felicidad existe sólo en relación al sufrimiento, el placer en relación al dolor, por lo que el individuo perspicaz no intenta separarlos. La relación es tan estrecha que, en cierto modo, la felicidad es sufrimiento, y el placer sólo existe porque implica dolor. Consciente de ello, la persona dotada de perspicacia aprende a abandonar el deseo de cualquier tipo de felicidad al margen del sufrimiento, o de placer que no acarree dolor.

Pero, naturalmente, esto es difícil de llevar a cabo. Quizá pueda entender de un modo verbal e intelectual que, al desear el placer, estoy tratando de saciar mi sed con agua salada, ya que cuanto más placer, más deseo. (Recordemos el antiguo significado de *desear* como "carecer") Desear placer es no tenerlo. Pero parece que aún soy incapaz de deshacerme del hábito emocional de desearlo. Si entonces me doy cuenta de que me consume un deseo de placer que lleva implícita su carga de dolor, empiezo a desear no desear, a desear el nirvana, a intentar abandonar toda esperanza. Sin embargo, con esta actitud, simplemente he convertido el nirvana en otro nombre que designa el placer. Ya que placer, por definición, es el objeto del deseo. Es lo que nos gusta, es decir, lo que deseamos. Si descubro que este deseo es sufrimiento, y entonces deseo no desearlo..., bien, empiezo a experimentar la sensación de que "¿no habíamos estado ya aquí antes?"

Por eso el budismo sugiere el nirvana en términos que son negativos y vacíos, y no con la imagen positiva y atractiva que envuelve la noción de Dios. Nirvana se equipara a *shunyata,* la Nada más allá de nada, para sugerir la imposibilidad de desearlo. Todo cuanto seamos capaces de desear lleva implícita una carga de dolor. El nirvana, la liberación del sufrimiento y el deseo, se denomina inalcanzable, no porque no pueda acaecer, sino porque no hay modo de buscarlo.

El punto de énfasis sobre la impermanencia es que cada objeto de búsqueda, de deseo, es en última instancia inalcanzable e inútil. Para librarnos de esta inutilidad, debemos cesar de buscarlo. Buscar a Dios, desearlo, es simplemente llevarlo al nivel de las metas inútiles o, en el lenguaje cristiano, confundir al Creador con sus criaturas. De igual modo, desear el nirvana es simplemente llamar con otro nombre el placer inaccesible. Mientras sigamos pensando en Dios, hablando de Dios o buscando a Dios, no podremos encontrarlo.

Ahora bien, desde el punto de vista de la cultura occidental, ya sea antigua o moderna, cristiana o laica, capitalista o comunista, esto constituye la gran herejía. Ya que la cultura occidental vive consagrada a la creencia de que hay una fórmula para la felicidad, una respuesta a la pregunta: "¿Qué debo hacer para salvarme?". Toda la propaganda política, toda la publicidad y la mayoría de lo que llamamos educación se basan en la asunción de que "existe un camino", y que tan sólo es cuestión de "saber cómo". (Si algunos detalles no se han acabado de matizar todavía, sólo hay que dar unos meses más a los científicos y seguro que lo harán.)

Pero ¿cuándo crecemos? Es una profesión que combina filosofía, religión, psicología y educación, te encuentras con tanta gente que tiene la respuesta, la gran fórmula para la felicidad humana... si tan sólo pudiéramos ponerla en práctica, aunque, por una razón u otra, no lo hacemos. Así que cualquier persona que hable mucho sobre filosofía y psicología se supone que tiene las respuestas, y más o menos automáticamente se le adjudica el papel social de salvador, predicador, consejero y guía. ¡La persona que conoce el camino!

Pero no hay ningún camino. Nadie conoce el camino. El único camino que existe es la trayectoria de un pájaro en el cielo, ahora la ves, ahora no la ves. No deja la menor huella. **La vida no se dirige a ninguna parte, no hay nada que alcanzar.** Toda lucha y esfuerzo por aferrarse a algo es como el humo que intenta agarrar una mano que se disuelve. Todos estamos perdidos, arrojados al vacío desde que nacemos, y el único camino es caer en el olvido.

Esto suena muy mal, pero es así porque es una verdad a medias. La otra mitad no puede expresarse en palabras. Ni tampoco se puede describir, imaginar ni pensar. En palabras, puede resumirse de este modo: todo el mundo está disolviéndose en la nada, y nadie puede remediarlo.

¿Es posible, sólo por un momento, darse cuenta de ello sin lanzarse a conclusiones, sin caer en el pesimismo, la desesperación o el nihilismo? ¿Cuesta demasiado admitir que todas nuestras bien tendidas trampas para la felicidad son sólo distintas maneras de engañarnos al creer que con la meditación, el psicoanálisis, la dianética, el raja yoga, el budismo zen o la ciencia mental lograremos de algún modo salvarnos de este final caer en la nada?

Porque si no nos damos cuenta de esto, todo lo demás de la filosofía oriental, el hinduismo, el budismo y el taoísmo seguirá siendo un libro cerrado. Saber que no podemos hacer nada es el comienzo. La primera lección es: "Yo pierdo la esperanza".

(Continúa)

Los milagros

Por **Leonardo Castellani**
(1899-1981)

Cristo pone sus milagros en un *segundo plano*. Para Él son solamente ilustraciones y confirmaciones de su doctrina, manejadas con parsimonia y con gran precaución; dado que para las turbas, el milagro tiende a volverse *todo*. Dios hace milagros de mala gana.

Cristo acepta por lo tanto el *Destino*: y cuando lo quiebra introduciendo excepciones, lo hace con su cuenta y razón. Los paganos creían que Júpiter estaba por debajo del Destino; Cristo muestra que Dios está por encima del Destino; pero que el Destino existe.

"Si Cristo tuvo realmente poder para sanar los enfermos y resucitar muertos –si fue Dios- y no sanó a todos los enfermos del mundo, es un criminal".

Estas palabras de un impío inglés, me recuerdan las de otro paisano: "Virgen de Itatí, si sanaste a mi chancho y sanaste a mi burro ¿por qué no me sanas a mí también, que también soy correntino?".

El primer acto del sentido común es aceptar la realidad. Cristo acepta la realidad humana tal como existe, y sobre ello promete la "Salvación", el reino de los Cielos. Los milagros son como vislumbres o relámpagos de ese Reino; pero no profesan ser la abolición del Destino; y la inmediata recuperación del Jardín del Edén al golpe de una varita mágica.

El Destino existe; está construido por las leyes naturales, la herencia, el lugar donde nací, la educación que recibí, la nación donde actué, la época en que vivo, los pecados que he hecho; *y todo lo que he hecho* en realidad, que si al hacerlo pudo ser libre, después de hecho se volvió necesario. Si tengo una enfermedad que contraje o heredé, ella forma parte de mi Destino, y con ella y por ella debo conseguir mi salvación. Si viene un taumaturgo y me la sana, buena suerte; si no, tengo que tirar adelante con ella. Ya sanará… si yo me salvo.

Si Cristo aceptó el Destino de la Humanidad con sus males y miserias, es evidentemente porque no podía hacer otra cosa, aun siendo Dios; exactamente *por ser Dios*. Hay allí una realidad inquebrantable, una realidad que tiene sus propias leyes, que para los judíos y cristianos se llama el Pecado Original. Las religiones orientales, como el budismo, la reconocen sin intentar explicarla… Platón hace lo mismo, probablemente por influjo oriental, cosiendo encima de ella uno de sus *mitos*. **La mitología de todos los pueblos contiene *mitos* que son vestigios de ese *misterio*.**

Es una *realidad divina*, que tiene relación con Dios; por eso es *misterio* y sobrepuja la razón humana; pero la realidad está allí.

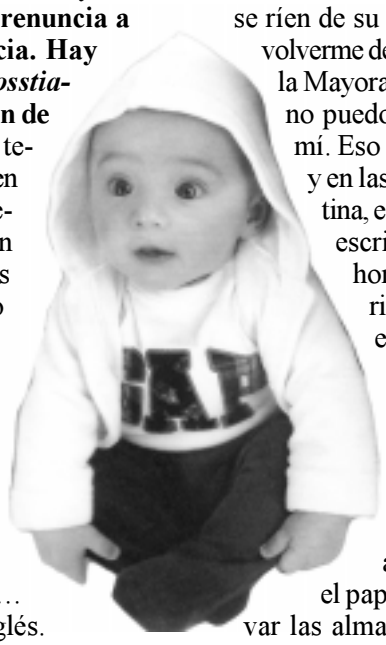
Cristo acepta el Destino de la Humanidad, y acepta su propio Destino como hombre. Ahí está el hecho capital. Si Cristo hubiese hecho sus milagros a favor de sí mismo –exceptuándose por tanto del Destino común- la objeción de Buttler y Tomás Payne sería válida. Si "el médico se curó a sí mismo", tendría obligación de haber curado a todos los demás, para llevar el nombre de Salvador. Pero Cristo no hizo en pro de sí mismo, sino el milagro que hizo en pro de todos los demás: la Resurrección. El enfermo Kirkegor dice con amargura: "la peores enfermedades son las que están situadas en la confluencia del cuerpo y el espíritu, como la melancolía; y Cristo tuvo esa enfermedad". Añadamos que en su Pasión tuvo todas las enfermedades juntas, "leproso", "varón de dolores", "sabedor de la enfermedad", como lo llamó el Profeta.

Es claro, los impíos tienen juego fácil, porque suprimen la realidad del Pecado. Si el pecado es una cosa irreal, imaginaria, una relación del hombre con las leyes sociales inventadas por otros hombres, es claro que tienen razón. La existencia del mal físico se vuelve escandalosa; y la existencia de un Dios todopoderoso y paterno se vuelve inconciliable.

Pero el mal físico es el resultado, el reflejo y la imagen del mal moral. Y la extrema resistencia del hombre a él es reflejo del origen divino del alma.

Bernard Shaw puso "la objeción del correntino" en una comedia llamada *Major Bárbara*; una de sus comedias flojas como obra de arte, aunque no como panfleto, que es lo que a Shaw más interesa. Es un panfleto socialista sobre la religión; sus personajes más que seres vivos son títeres dialécticos. Escandalizado ante los males del mundo, que él resume en la *pobreza*, llama a las religiones a reformarse para eliminarla del mundo; y manifiesta su decepción ante el Ejército de Salvación, que al principio le pareció iba por buen camino. Bárbara, la protagonista, es una muchacha valerosa que es "mayor" del Ejército de Salvación; y que aburrida de su ejército "que no ha salvado nada", al final se vuelve capitalista.

"Malaventurados los pobres…". La pobreza es el sumo mal. Hay que contar con el dinero… y contar con dinero. Pero las Iglesias, todas ellas, cuentan con el dinero malganado de los "ricos". **Hay un verdadero cristianismo, *cristianity*, basado sobre el perdón y la renuncia a la venganza…y a la justicia. Hay un falso cristianismo, *crosstianity*, basado en la adoración de un patíbulo.** La solución es tener dinero –Shaw lo tuvo– bien ganado –Shaw lo ganó envenenando al público inglés con sus ingeniosidades sofísticas de seudoprofeta– y más o menos *moralmente* distribuido: "yo salvo un alma con un salario de 38 chelines semanales", dice el fabricante de cañones. Y finalmente aunque el dinero sea mal ganado, siempre es dinero; y como la pobreza es el sumo mal, lógicamente… Ésta es la teoría del bufo inglés.



Todo socialista es un capitalista que no tiene capital… todavía. Nativamente religioso (irlandés) el socialista Shaw está pasando en esta obra de juventud del agnosticismo religioso al vago modernismo de su madurez.

Lo interesante de esta comedia- panfleto es que ostenta ingenuamente la actitud del impío ante la creación: el impío se apodera del mundo y lo hace suyo; y después quiere arreglarlo, para lo cual llama en su auxilio a la religión –a una *nueva* religión-. Pero el mundo es de Dios y no mío, yo no soy el Creador.

Shaw se siente ingenuamente el Creador del mundo. No empieza por someterse a la realidad, sino que se cree dueño de la realidad.

La primera realidad es la limitación del hombre; pero la razón del hombre es, en cierto modo, ilimitada, y así puede *endiosarse*. La primera realidad con que topa el hombre es el destino; pero el hombre está destinado en el fondo a hacerse dueño del Destino; y el mal paso de la razón, ensoberbecida, es sentirse *ya* dueña del Destino. Sobre la base de que el hombre ve cómo deberían ser las cosas –según sus gustos y comodidad– se pone a hacerle la lección a los *hados*. Pero los *hados* se ríen de su lección… Si yo quiero volverme de golpe capitalista, como la Mayora Bárbara de la comedia, no puedo; los Hados se ríen de mí. Eso es fácil en las comedias y en las novelas; y en la Argentina, es posible solamente a los escritores sofísticos o deshonestos. Yo tengo experiencia de que a mí no me es posible.

Someterse a la realidad es someterse a Dios. El impío se dessomete a la realidad, y por tanto se hace Dios. Una vez hecho Dios, arreglar el mundo sobre el papel es fácil: se puede salvar las almas con un salario de 38 chelines semanales.

A los *salvadores-de-almas-aumentadores-de-salarios*, ya los conocemos.

La blasfemia de los que exigen de Dios la instauración inmediata del milagro total en el orden del mundo (es decir, el máximo desorden) cristalizó en la frase conocida de Stendhal, que hacía las delicias de Nietzche: "Suerte que Dios no existe; porque si existiera, habría que fusilarlo".

Ya lo fusilaron. Eso es lo gracioso. Dios se hizo hombre y fue fusilado por todo lo alto y con todas las de la ley; de la Ley Romana nada menos, por el representante del orden público más legista y jurídico que ha existido. ¿Qué más pueden pedir? Cristo existió y fue fusilado. *Tutti contenti.*

La blasfemia de Stendhal es una imbecilidad y haber aceptado Dios el ser fusilado –o crucificado que es peor– es el milagro más grande de Cristo. Se quejan de que adoremos su patíbulo: ese Patíbulo es el Milagro Universal que ellos piden.

Extraído del libro
"El evangelio de Jesucristo"

Pájaros en el cielo

(Continuación)

¿Y entonces qué ocurre? Te descubres a ti mismo en un estado mental quizá más bien desconocido, en el que simplemente observas, sin pretender alcanzar, esperar, desear ni buscar nada, o intentar relajarte. Sólo observas, sin ningún propósito.

No debo decir nada sobre lo que sigue a continuación. Ya que tener expectativas, prometer un resultado, lo estropea todo. Las últimas palabras deben ser: "No hay esperanza, ni camino". Pero no hay ningún mal en añadir algo más, lo que yace al otro lado de la desesperación, siempre y cuando todos entendamos que ese algo al otro lado de la desesperación no puede ser deseado, y que, en todo caso, si se tienen expectativas, se pierde.

El proverbio dice: "El que espera, desespera". Seguro que estamos familiarizados con los numerosos actos involuntarios del cuerpo humano que, cuanto más los deseemos, mientras estemos ansiosos por conseguirlos, nunca se presentarán, como conciliar el sueño, recordar un nombre o, bajo ciertas circunstancias, la excitación sexual. Bien, hay algo que, como todo esto, sólo ocurre con una condición: que no intentemos conseguirlo, que nos demos cuenta claramente de que no podemos hacer que suceda. En zen se denomina *satori*, el súbito despertar.

Quizás ahora podamos ver la razón del doble significado de la metáfora de la trayectoria del pájaro en el cielo. **Igual que el pájaro no deja huella, ningún rastro de su vuelo en el vacío, el deseo humano no puede obtener nada de la vida. Pero ser conscientes de ello es convertirse en sabio, ya que la mayor sabiduría reside al otro lado, inmediatamente al otro lado de la mayor desesperanza.** Naturalmente, es algo más que desesperanza, es una dicha, un sentido de vida creativa y poder, podría incluso decir una seguridad y certidumbre más allá de lo imaginable. Pero es un modo de sentir que ni la voluntad ni la imaginación pueden provocar, igual que somos incapaces de obligar a nuestros huesos a que crezcan, o de hacer que disminuya la velocidad del pulso. Todo esto debe ocurrir por sí mismo.

Del mismo modo, todo lo que es positivo, el total contenido creativo de esa experiencia espiritual que se denomina despertar, nirvana, debe necesariamente ocurrir por sí mismo. No sólo no puede, sino que no debe ser inducido por desearlo o intentar alcanzarlo, ya que si uno lo puede desear, no se tratará realmente de esto.

Extraído de *"Conviértete en lo que eres"*

De orugas y mariposas

Por **Krishnamurti**

"Tenemos miedo de morir. Para terminar con el miedo a la muerte, debemos entrar en contacto con la muerte, no con la imagen que el pensamiento ha creado de la muerte, sino que de verdad debemos percibir el estado de muerte. De lo contrario no hay final para el miedo, porque la palabra muerte genera miedo, y ni siquiera queremos hablar de ella. Siendo sanos, normales, capaces de razonar claramente, de pensar con objetividad, de observar, ¿es posible para nosotros entrar totalmente en contacto con el hecho de la muerte? El organismo, a causa del uso, de la enfermedad, finalmente morirá. Si estamos sanos, queremos descubrir qué significa la muerte. **No es un deseo morboso, porque quizás al morir comprenderemos el vivir.** El vivir, tal como es ahora, implica tortura, continuo desorden, contradicción; por lo tanto, hay conflicto, confusión y desdicha. El diario acudir a la oficina, la repetición del placer, con sus penas y su ansiedad, el andar a tientas, la incertidumbre, eso es lo que llamamos el vivir. A ese tipo de vivir nos hemos acostumbrado. Lo aceptamos; envejecemos con él y morimos".

"Para descubrir qué es el vivir, así como para descubrir qué es el morir, uno debe entrar en contacto con la muerte; esto es, uno debe terminar cada día con todo lo que ha conocido. Debe terminar con la imagen que ha elaborado respecto de sí mismo, de su familia, de sus relaciones, la imagen que ha formado a causa del placer, de su relación con la sociedad, con todo. Eso es lo que va a suceder cuando la muerte ocurra... **¿Por qué teme usted a la muerte? ¿Será acaso porque no sabe cómo vivir? Si supiera cómo vivir en plenitud ¿tendría miedo de morir?** ... La vida es para usted dolor y, por eso está mucho más interesado en la muerte. Siente que tal vez habrá más felicidad después de la muerte... Al fin y al cabo, en el fondo de todo está el miedo: miedo de vivir, miedo de morir, miedo de sufrir. Si usted no puede comprender qué es lo que da origen al miedo, y así se libera de ello, entonces no importa mucho si está vivo o muerto..."

"En la muerte está la inmortalidad; no en la muerte que usted teme, sino en la muerte de las conclusiones previas, de los recuerdos, de las experiencias, con todo lo cual usted se ha identificado como el 'yo'. En el morir del 'yo' a cada instante hay eternidad, hay inmortalidad, hay algo que ha de experimentarse... Cuando uno ya no tiene miedo, porque hay un morir a cada instante y, por lo tanto, una renovación, entonces se halla abierto a lo desconocido. La realidad es lo desconocido. La muerte es también lo desconocido. Pero decir que la muerte es bella, maravillosa, porque continuaremos en el más allá y toda esa insensatez, carece de realidad. Lo real es ver la muerte tal como es: un final en el que hay renovación, renacimiento, no una continuidad. Porque aquello que continúa se deteriora, y lo que tiene el poder de renovarse a sí mismo es eterno..."

* Aprende a vivir bien y sabrás morir mejor. **Confucio**
* La muerte tiene sentido si la vida tiene sentido. **J. Meisner**
* La vida es eterna y el amor es inmortal; la muerte sólo es un horizonte; y el horizonte no es sino el límite de nuestra vista. **R. W. Raimond**
* Temer a la muerte no es otra cosa que tenerse por sabio no siéndolo, dado que temer a la muerte es creer que se sabe lo que no se sabe. Nadie conoce la muerte, ni sabe si es ella el mayor de los bienes para el hombre. Sin embargo todos la temen como si se supiera de cierto que es el mayor mal de los males. ¿Y no es la más vergonzosa ignorancia el presumir de saber lo que no se sabe? **Platón**
* La vejez y la muerte llegan destruyendo a todo el mundo, sin distinción alguna los notables, los sacerdotes, los comerciantes y los campesinos, nadie se puede escapar o reírse de la muerte. Este peligro es inminente, él dará sepultura a cada uno y a todo el mundo. En este dominio, no hay lugar ni utilidad para la guerra, la victoria no puede suceder por el despliegue de los caballeros, ni de los carros de guerra, ni de la infantería, ni de fórmulas sagradas, ni del pago de tesoros. Aquel que ha vivido rectamente por medio de su cuerpo, de su palabra y de su pensamiento, es respetado aquí abajo por todo el mundo; él encontrará también la felicidad de espíritu en la vida venidera. **Buda** (Sidarta Gautama).
* No hay que tener miedo a la muerte. Ese miedo nos lo imponen quienes manipulan las ideologías, y los sacerdotes de todas las religiones, porque les conviene. La realidad es que, al ser como somos de esencia divina, somos inmortales. ¿Muere la oruga que se arrastra por la tierra cuando nace la mariposa que presta sus colores al cielo cuando vuela? Sin embargo, la oruga desconoce que se convertirá en mariposa. **I Ching**
* Partiendo del principio de que "todo lo que nace muere", la muerte del cuerpo físico es inevitable. Si no es hoy, esto ocurrirá más tarde de aquí a cien años. El cuerpo crece hasta la edad de veinticinco años, luego comienza a declinar para avanzar por el camino de la muerte. Un día muere. Como el cuerpo grosero no es más que la forma física del cuerpo sutil, no hay una existencia independiente o separada. Un árbol, en su forma física, no es más que una prolongación de su semilla, que es el cuerpo sutil y este árbol acabará secándose. El cuerpo sutil es la semilla del nacimiento y de la muerte, pero la semilla no se destruye fácilmente como el árbol. **Siddharameshwar Maharaj**

Revelación espiritual: ni nacimiento ni muerte humana

Por **Joel Goldsmith**

En la creación de Dios había luz antes de que existiese sol. En la creación de Dios había cosecha antes de que se plantase una semilla; **es decir, no había procesos materiales.** Ese es el secreto de Melquisedek. Melquisedek no tenía ni padre ni madre; su existencia no tuvo que ver con ningún proceso físico. ¿No sabemos que esa es nuestra auténtica vida? ¿No sabemos que en nuestra verdadera identidad somos Melquisedek, que no tenemos padre ni madre? **"No llames padre a ningún hombre en la tierra, porque sólo uno es tu Padre, que está en el cielo"**

Me sitúo detrás de mí y sé todo lo que le está ocurriendo a esta persona llamada "ego" y a esta cosa llamada "mi cuerpo". **Pero no me siento identificado con ellos.** Estoy aquí y estuve aquí antes de ser concebido en el vientre de mi madre, y estaré aquí si alguna vez experimento la muerte. Estaré aquí fuera dando testimonio de ello. Será una experiencia que ocurrirá a mi cuerpo, pero no al yo, así como mi nacimiento no fue el de mi yo.

Sé que soy yo, y sé que tomé esta figura, transformándola desde la infancia hasta la adolescencia, de la adolescencia a la juventud, de la juventud a la madurez, y sé que este proceso de transformación continuará hasta que en un momento dado evolucionaré fuera de este sentido del cuerpo, hacia cualquiera que pueda ser la verdadera identidad de la forma de mi cuerpo, porque existe un yo, y yo soy ese yo. Y permanezco aquí.

Dios no puede ser concebido, no puede nacer, ni la vida de Dios, ni la mente de Dios, ni el alma de Dios pueden ser concebidos; **solamente pueden revelarse como ser individual.**

En el reino de lo humano existe la semilla del macho y de la hembra. Nadie sabe realmente cómo han sido plantadas esas semillas en cada individuo. ¿Y qué podría haberlas plantado dentro de cada persona, sino la Vida misma? ¿No son el producto de la Vida? La Vida creó esa semilla y la vida funciona a través de esa semilla para que no permanezca semilla para siempre. Por medio de esta actividad de vida, las semillas cambian de forma, y con el tiempo, estas formas cambiantes se convierten en testigos vivientes. ¿Fueron los padres los creadores del niño, o fueron simplemente los caminos o instrumentos a través de los cuales el niño llegó a la expresión? Incluso desde el punto de vista humano hay una fuerza espiritual o invisible tras la creación que origina la semilla.

Si Dios es esa fuerza, entonces todo lo que podamos heredar viene del Padre, de la Madre y de Dios, la emanación de una vida, una vida que lo expresa a Él, una vida que lo revela a Él, una vida que lo demuestra Él, una vida que lo manifiesta a Él individualmente, universalmente, impersonalmente e imparcialmente. Cierto es que esta individualización no puede tener cualidad que no reciba de su Fuente. Las cualidades, naturaleza y carácter de Dios se ponen de manifiesto, es su expresión en vida individual. ¿Nos damos cuenta lo que significa "no llames padre a ningún hombre en la tierra porque sólo uno es tu Padre, que está en el cielo"? Si no llamamos padre a ningún hombre sobre la tierra, sólo tenemos un Padre. No somos blancos ni negros, ni sanos ni enfermos, ni orientales ni occidentales. Todo el mundo tiene el mismo Padre, cada individuo es hijo de Dios. Cada individuo es hijo único. No somos nada en nosotros mismos, excepto por la condición de hijo. **Somos todo lo que Dios es. Tenemos todo lo que Dios tiene porque: "hijo, tú siempre estás junto a mí, y todo lo que tengo es tuyo".**

Lo que es eterno no muere, y lo que es perecedero no escapa a la disolución. Entonces ¿por qué llorar por los muertos? Cada muerte, cada pérdida, nos despierta a la Realidad. Por esto, creedme, todo lo que ocurre es por nuestro bien. Estamos en este mundo como en un albergue: padre, madre, marido, mujer, hijos, sólo se agrupan, por cierto tiempo, para separarse luego, pues cada uno de ellos sigue su propio camino hacia Aquel de quien proceden.

Swâmi Râmdâs

La naturaleza vibratoria de la Creación y las Sagradas Escrituras

Escribe: **Juan Del Sol**

"En el principio…" Con estas palabras comienzan las cosmogonías tanto del Antiguo como el Nuevo Testamento. "Principio" se refiere al nacimiento de la creación finita, porque en el Eterno Absoluto –el Espíritu– no existen ni el principio ni el final. […]

El Espíritu, al ser la única Sustancia existente, no contaba con nada más que Consigo mismo a partir de lo cual crear. El Espíritu y su creación universal no podrían ser diferentes en esencia, porque cada una de esas dos Fuerzas Infinitas y eternamente existentes sería, en consecuencia, absoluta, lo cual es imposible por definición. **Una creación coherente requiere de la dualidad: el Creador y lo creado**. Así pues, el Espíritu hizo surgir en primer lugar, el hechizo de la Ilusión, *Maya*, la Mágica Medidora Cósmica, que crea el espejismo de dividir una porción del Infinito Indivisible en objetos finitos separados, de la misma manera que la superficie del mar en calma se distorsiona y se transforma en olas individuales mediante la acción de una tormenta.

La creación no es sino el Espíritu que, en apariencia y sólo temporalmente, se ha diversificado por obra de la actividad creativa y vibratoria del Espíritu.

"En el principio existía la Palabra y
la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
"Ella estaba en principio junto a Dios.
"Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada.
"Lo que se hizo en ella era la vida y la vida era la luz de los hombre"
(Juan 1:1-4)

"Palabra" significa **"vibración inteligente",** "energía inteligente", que proviene de Dios. La pronunciación de cualquier palabra –tal como "flor"–, por parte de un ser inteligente, consta de la energía sonora, o vibración, unida al pensamiento, el cual impregna de significado inteligente a dicha vibración. Del mismo modo, la Palabra que constituye el principio y la fuente de todas las sustancias creadas es la Vibración Cósmica [el Espíritu Santo] imbuida de Inteligencia Cósmica [la Conciencia Crística].

El pensamiento manifestado en la materia, la energía de la cual la materia está compuesta y la materia en sí –es decir, **todo lo creado– no son sino los pensamientos del Espíritu que vibran de manera diversa.**

El Espíritu No Manifestado se transformó en Dios Padre, el Creador de toda vibración creativa.

La fuerza vibratoria que emana del Espíritu, dotada del ilusorio poder creativo de *maya*, es el **Espíritu Santo**: la Vibración Cósmica, la Palabra, *Om* o Amén.

Al igual que las ondas sonoras de un terremoto de poder inimaginable, la Palabra –la energía y el sonido creativos de la Vibración Cósmica– emanó del Creador para manifestar el universo. Esa Vibración Cósmica, saturada de Inteligencia Cósmica, se condensó para constituir los elementos sutiles (térmicos, eléctricos, magnéticos y toda clase de rayos), y a partir de éstos se originaron los átomos de vapor (los gases), los líquidos y los sólidos.

Una vibración cósmica que se hallara activa en el espacio entero no podría, por sí sola, crear o sostener un cosmos tan maravillosamente complejo como éste. […] [Por eso,] la conciencia trascendente de Dios el Padre se manifestó dentro de la vibración del Espíritu Santo como el hijo –**la Conciencia Crística,** la Inteligencia Divina presente en toda la creación vibratoria–. Este reflejo puro de Dios que se encuentra en el Espíritu Santo guía a este último, de modo indirecto, a fin de que pueda crear, recrear, conservar y moldear la creación de acuerdo con el propósito divino.

Los autores de la Biblia, que no estaban versados en la terminología con que se expresan los conocimientos de la era moderna, emplearon muy acertadamente los términos "Espíritu Santo" y "Palabra" para expresar la naturaleza de la **Vibración Cósmica Inteligente**. "Palabra" implica un sonido vibratorio que posee poder de materialización. "Espíritu" implica una fuerza inteligente, invisible y consciente. "Santo" califica esta Vibración, porque se trata de la manifestación del Espíritu y porque procura crear el universo de acuerdo con el modelo perfecto de Dios.

El nombre con que se designa al "Espíritu Santo " en las escrituras hindúes, **Aum *[Om]***, indica su papel en el plan creativo de Dios: esta palabra está formada por la A de *akara*, la vibración creativa, la u de *ukara*, la vibración preservadora, y la m de *makara*, la fuerza vibratoria de la disolución. La tormenta que se abate sobre el océano produce olas, tanto grandes como pequeñas, las conserva durante cierto tiempo y, una vez que se aquieta, las disuelve. De manera semejante, el ;Om o Espíritu Santo crea todas las cosas, las preserva en miríadas de formas y, finalmente, las disuelve en el seno oceánico de Dios con objeto de ser creadas de nuevo, lo cual constituye un proceso continuo de renovación de la vida y las formas en el incesante sueño cósmico de Dios.

De este modo, la Palabra o Vibración Cósmica constituye el origen de "todo*": "y sin ella no se hizo nada"*. La Palabra existió desde el comienzo mismo de la creación: fue la primera manifestación de Dios al dar origen al universo. *"La Palabra estaba junto a Dios"*, se hallaba imbuida del reflejo de la inteligencia de Dios –la Conciencia Crística-, *"y la Palabra era Dios",* en la forma de vibración de su propio Ser único.

La afirmación de San Juan se hace eco de una verdad eterna que resuena en diversos pasajes de los antiguos Vedas: la Palabra cósmica vibratoria *(Vak)* estaba junto a Dios el Padre Creador *(Prajapati)* en el principio de la creación, cuando nada existía; a partir de Vak todo fue creado, y *Vak* es, en sí misma, Brahman (Dios).

"*Así habla el Amén [La Palabra, Om*], *el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios"*. (Apoc. 3:14). El *Om* de los Vedas se convirtió en el sagrado *Hum* de los tibetanos, en el *Amin* de los musulmanes, y en el *Amén* de los egipcios, griegos, romanos, judíos y cristianos. En hebreo, el significado de *Amén* es "seguro, fiel".

El sagrado Sonido Cósmico de *Om* o Amén es el testigo de la Divina Presencia manifestada en toda la creación.

En la actualidad la ciencia moderna va coincidiendo en sus descubrimientos con las Sagradas Escrituras, los recientes avances en lo que los físicos teóricos denominan **"la teoría de las supercuerdas"** están llevando a la ciencia hacia una comprensión de la naturaleza vibratoria de la creación. El Dr. Brian Green, profesor de Física de las Universidades de Cornell y Columbia, dice en su obra *El universo*

elegante Supercuerdas, dimensiones ocultas y la búsqueda de una teoría final (Crítica, Barcelona, 2007) que durante los últimos treinta años de su vida Albert Einstein buscó incesantemente lo que se llamaría una teoría del campo unificado, es decir una teoría capaz de describir las fuerzas de la naturaleza dentro de un marco único, coherente y que lo abarcase todo, […]Ahora, iniciado el nuevo milenio, los partidarios de la teoría de cuerdas anuncian que finalmente han salido a la luz los hilos de este escurridizo tapiz unificado.

"Esta teoría sugiere que el paisaje microscópico está cubierto de diminutas cuerdas cuyos modelos de vibración orquestan la evolución del cosmos –escribe el profesor Green–, La longitud de uno de estos bucles de cuerda normales es […] alrededor de cien trillones de veces menor que el núcleo de un átomo"...

Hasta finales del siglo veinte se creía que el universo físico estaba compuesto por un número muy reducido de partículas fundamentales, tales como electrones, los quarks (que son los componentes básicos de los protones y neutrones) y los neutrinos. A pesar de ser cada una de ellas elementales, se consideraba que estaban compuestas por un tipo de "material" distinto entre ellas. La teoría de cuerdas altera esta imagen radicalmente cuando afirma que el "material" de toda la materia y de todas las fuerzas es el *mismo.*

Green explica en *El tejido del cosmos: Espacio, tiempo y la textura de la realidad* (Crítica, Barcelona 2006) que al igual que una cuerda de violín que puede vibrar con pautas diferentes, así también **toda la materia sería consecuencia de distintas pautas vibratorias de una misma matriz subyacente** […] En el nivel ultramicroscópico, el universo sería parecido a una sinfonía de cuerdas que da existencia a la materia…

Finalmente la ciencia moderna y las Sagradas Escrituras se dan la mano.

(Textos extractados de "El Yoga de Jesús" por Paramahansa Yogananda)

¿Alguna vez han presenciado el nacimiento de una estrella?

Es hermoso. Es como si la oscuridad
del espacio se volviera rebelde de repente,
y diera a luz a la luz.
Miles de puntos luminosos en un ininterrumpido
peregrinar hacia un particular punto del espacio,
se mueven lenta, pero seguramente,
cada uno llevando su luz para verterla
en un pozo de belleza.
Y los testigos también participan, porque,
aunque no lo sepan, una porción de la luz
de esa estrella que vieron nacer permanece
dentro de ellos, iluminando el recuerdo
de su brillante perfección.
Permanece su brillo en los afortunados ojos
de aquellos que tuvieron el coraje y la audacia
de levantar la mirada hacia el cielo esa hermosa noche,
la cual, aunque llena de estrellas,
no impidió a los hombres soñadores
el presenciar el renacimiento de su alma perdida.

Federico Guerra

Ama la vida

No ames tan solo la hermosa rama,
ni grabes su imagen en tu corazón.
El tiempo la corrompe.

Ama el árbol.
Entonces amarás la rama hermosa,
y la hoja, sea tierna o ya marchita,
el tímido capullo, la abierta flor,
el pétalo caído y la copa que oscila:
la sombra generosa de consumado amor.

Oh, ama la Vida en toda su grandeza.
¡La Vida no conoce corrupción!

J. Krishnamurti
Extraído de *"Un canto a la vida"*

La vida está esperando que nos acerquemos con confianza, para poder descubrirnos su corazón, para que nos enamoremos de ella.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Lo que tiene entrada, tiene que tener salida. Si intentamos conservar algo se pudre; no importa que la mente lo catalogue como bueno o como malo.

La Iglesia no siempre fue así

Por P. **Jose Enrique Legarreta** S.J.

Estamos acostumbrados a una Jerarquía que mantiene con firmeza de roca ser la única autoridad en la Iglesia, ostentar delegación divina y no ser juzgada por nadie. Pero no siempre fue así. El primer papa, Simón/Pedro, la Roca como le llamaba Jesús, mandaba de una manera tan curiosa que apenas lo reconoceríamos hoy como papa. Todo empezó con la elección de Matías para sustituir a Judas y restablecer el número de Doce. (Textos tomados de los HECHOS DE APÓSTOLES, que, por cierto, se leen en la liturgia como PALABRA DE DIOS)

Hechos, cap. 1

15 Uno de aquellos días Pedro se puso en pie en medio de los hermanos - el número de los reunidos era de unos ciento veinte -y les dijo:- 16 Hermanos, 21 ...Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, 22 a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección.

23 Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. 24 Entonces oraron así: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, 25 para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse adonde le correspondía.» 26 Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles. Pedro, (ostentando sin duda en la mano derecha unas llaves de oro) propone, la asamblea ora y decide… y se acepta. (¿Dónde están las llaves?)

Más tarde: **Hechos, cap. 8**

14 Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. O sea que el Papa es enviado a una misión por los demás apóstoles de la comunidad de Jerusalén. (¿Se llevó Pedro las llaves en la alforja o las dejó en Jerusalén?)

Más tarde, Pedro, en Cesarea toma una iniciativa: entrar en casa de paganos y bautizarlos. CONSECUENCIAS:

Hechos, cap. 11

1 Los apóstoles y los hermanos que había por Judea oyeron que también los gentiles habían aceptado la Palabra de Dios; 2 así que cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión se lo reprochaban, 3 diciéndole: - Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos. 4 Pedro entonces se puso a explicarles punto por punto diciendo:- 5 Estaba yo en oración... (aquí Pedro vuelve a narra detenidamente todo el episodio) 17 Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?» 18 Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: - Así pues, también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida.

Los apóstoles y los hermanos de Judea reprochan a Pedro. Leamos bien, la comunidad reprocha al Papa. Naturalmente el Papa debería haber contestado excomulgándolos, imponiéndoles un año de silencio o cosas así… Pero Pedro es un Papa singular. Da explicaciones y la comunidad se las acepta.

Cuando se montó un lío en Antioquia sobre si los paganos que querían seguir a Jesús se tenían que circuncidar, a nadie se le ocurrió remitir el tema al Papa Pedro, sino que juntaron un concilio. Allí Pedro habló para poner orden y dar su opinión.

Hechos, cap. 15

6 Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto. 7 Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: - Hermanos,… Así, la asamblea escuchó a los demás: primero a Bernabé y Pablo... 12 Toda la asamblea calló y escucharon a Bernabé y a Pablo contar todas las señales y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles. Después a Santiago, el hermano del Señor que era ya uno de los dirigentes de las iglesias de Jerusalén. 13 Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra y dijo: -Hermanos, escuchadme. …Por esto opino yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios…

Y después de todas estas opiniones (el Papa Pedro no fue más que una opinión)

22 Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarles a Antioquía con Pablo y Bernabé; y estos fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, que eran dirigentes entre los hermanos.

Decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia. (Y Pedro en casa, buscando las llaves que no aparecen por ninguna parte.) Peor todavía, Pablo, un don nadie en aquel tiempo a no ser por su enorme actividad y esfuerzos por extender el evangelio, se encuentra con el Papa Pedro en Antioquia. En Antioquia respetan la decisión del concilio de Jerusalén y no tienen problemas con los alimentos "impuros"… menos algunos cristiano/judíos, que no han aceptado el concilio y siguen con la circuncisión y lo impuro y todas esas cosas que el Concilio ha rechazado. Y Pedro se deja arrastrar por esa costumbre, contraria al Concilio. Y Pablo no se lo tolera.

Gálatas, cap. 2

11 Mas cuando Cefas vino a Antioquia me enfrenté a él cara a cara porque era digno de reprensión…

(Naturalmente fue excomulgado por el Papa Pedro y obligado a no predicar más, por insubordinación a la jerarquía…. ¿O no?)

Podríamos seguir así, dando datos de las Iglesias primeras sobre las mujeres con cargos en las iglesias, sobre el celibato, sobre la abundancia de carismas en las personas normales de la comunidad… Pero ya basta. Miremos a la doctrina de la Iglesia sobre el tema de la elección de obispos.

- En la Carta de Clemente (a.97, n.44,3) se manifiesta expresamente que "el obispo se nombre con el consentimiento de la comunidad", buscándose siempre y por encima de todo en el elegido "cualidades evangélicas". La "Tradición Apostólica" de Hipólito (a.215) asevera que "se ordene como obispo aquel que, siendo irreprochable, haya sido elegido por todo el pueblo":

• San Cipriano, obispo de Cartago, escribió en el año 258 que "el pueblo tiene el poder de elegir a los obispos dignos y de recusar a los indignos".

• En el año 418 el Papa Celestino I dejó clara constancia advirtiendo que "no se imponga al pueblo un obispo que no sea propuesto por el mismo pueblo".

• En la carta 10,6 escribió el Papa San León Magno (a.440-461) "quien debe presidir a todos debe ser elegido por todos; no se ordene a ningún obispo contra el deseo de los cristianos y sin que estos lo hayan pedido expresamente".

• Es clásica y muy comentada la defensa realizada por Gregorio Magno a favor de las iglesias en la elección de sus propios obispos, de tal manera que, durante los siglos VI-XI se consideró la elección como "un derecho tradicional del clero y del pueblo con el consentimiento del Metropolitano".

• En el Decreto de Graciano (a.1140) se dispone y establece que "la elección episcopal corresponde a los clérigos, con el consentimiento del pueblo".

Y si se trata de personas no pertenecientes a la Jerarquía que se permiten el lujo de criticar al Papa abiertamente, no estaría mal leer este trocito de una carta de San Bernardo al papa.

De San Bernardo, Carta al Papa Eugenio III:

Eres sucesor de Pedro, de quien no sabemos que haya ido nunca adornado de sedas o piedras preciosas, ni cubierto de oro, ni montado en un caballo blanco, ni rodeado de una profusión de lacayos. Más bien pensó que sin necesidad de todas esas cosas podría cumplir el mandato del Señor "apacienta mis ovejas". En todas estas cosas, tú has sucedido a Constantino, no a Pedro. Y no estás obligado a ellas, aunque las circunstancias puedan hacerlas tolerables alguna vez... Te dejas agobiar por toda clase de cosas exteriores y seculares. Sólo te oigo hablar de juicios y leyes. Y todo esto, como las pretensiones de prestigio y riqueza, proviene de Constantino, no de Pedro.

(No consta que San Bernardo hubiera sido depuesto por tales palabras ni condenado a un año de silencio.)

Finalmente, para no aburrir, hubo buenos seguidores de Jesús que, en pleno siglo IV, cuando ya el afán de poder y de lujo se apoderaba de las Jerarquías, Gregorio Nacianceno renunció al obispado de Constantinopla cuando fue criticado por sus austeridades y pronunció un sermón irónico y colérico: "Ignoraba que debíamos rivalizar con los cónsules, los gobernadores y los generales famosos, que carecen de oportunidad para gastar sus ingresos, o que nuestros estómagos debían ansiar el pan de los pobres y consumir lo que ellos necesitan en lujos, eructando frente a los altares (...) No sabía que debíamos cabalgar en hermosos caballos o viajar en magníficos carruajes, precedidos por procesiones, mientras todos nos aclaman y nos abren paso como si fuéramos bestias salvajes. Lamento estas privaciones. Por lo menos han terminado. Perdonad mi error. Elegid a otro que complazca a la mayoría".

Terminemos. La Iglesia no fue siempre como es hoy. Se nombraban obispos contando con la comunidad, se consideraba al obispo de Roma con gran respeto pero no como dictador en nombre de Dios, se aceptaban las críticas…

Hagamos una modesta reflexión: la Iglesia debe ser tradicional, fiel a la tradición. Pero los que se tienen por tradicionales miran sólo a las tradiciones que les convienen, tardías y no conformes con la tradición venerable de las primeras (y no tan primeras) comunidades.

Sí, volvamos a la tradición, a lo que proviene de Jesús, a lo que cumplían Pedro y Pablo. Es esto lo que algunos llaman "**refundación**", que significa volver a las raíces, a los fundamentos, a lo que viene de Jesús.

Nota publicada en *"Fe Adulta"*

Mensaje de *Derecho Viejo*

Ecce homo (Este es el hombre)

Para dominar al hombre tantos los grupos de poder como la mente, de acuerdo al nivel de profundidad en el cual nos movamos, la estrategia siempre ha sido la misma: — mantenerlo débil
—mantenerlo ignorante y confundido
—mantenerlo asustado
—mantenerlo desgraciado
—mantenerlo separado y alienado.

Tendríamos que agregar a este esquema, tanto sea para redondear y garantizar el resultado, la implementación de todos los medios posibles tendientes a lograr la total desconfianza del hombre: en otros hombres, en instituciones, en sí mismo y fundamentalmente en Dios.